

pirámide. El cronista Luis Gurza tiene una amplia documentación al respecto.

Narra la historia, que no siempre dice la verdad, que en 1389 el señorío de Xiutepec, aliado con los de Tetlama y Yautepec, le declaró la guerra a Cuauhnáhuac, y mediante esta unión se abstuvieron de otorgarle tributo. Aproximadamente en 1425 metió su cuchara el amor y el hijo del señor de Jiutepec, Coatzintecutli, se enamoró de la hija del señor de Cuauhnáhuac, Miahuatzihiuitl. Pero los intereses de poder y alianzas con los férreos azteca impidió esta unión. El padre de la princesa se la otorgó en matrimonio a un guerrero azteca y, según cuentan historiadores locales, da inició una casta de gobernantes de México-Tenochtitlan y uno de los más importantes fue Tlacaélel, descendiente de esta rama que nace producto del amor y la guerra.

De esto da testimonio el fervor de historiadores locales como el maestro Magdaleno y Armando Nicolau Quintana, y por cronistas del siglo XVI.

Recuerdo con deleite como de niño subíamos la pirámide ubicada en el campo de la "Ciénega" a un costado de la estación de los Mangos. Las escapadas a la cueva del cerro sarnoso. El descubrimiento de los glifos tallados en roca en las Lomas y descender con lámparas sordas a la cueva en el abra que está o estaba en terrenos de la finca de Santa Elena, a donde iba con mi padre a caballo a visitar a sus dueños. Y que una parte de esa propiedad es el famoso y mal manejado parque de los Venados.

Una vez consumada la conquista militar de México-Tenochtitlán, continuó la conquista espiritual a fuerza de látigo, horca y patíbulo. Al darse cuenta Cortés de la feracidad del valle de lo que hoy es Morelos, lo integró al Marquesado del Valle de Oaxaca y desde su casa de Cuernavaca, hoy conocida como palacio de Cortés, y las haciendas de Atlacomulco, San Gaspar, Dolores y San Vicente, además de varios trapiches, el conquistador coordinó grandes esfuerzos en la introducción de la caña de azúcar, la cría de caballos, ovinos y bovinos, la producción de alcohol y rones. Y el inicio de un nuevo concepto en la tenencia de la tierra con las encomiendas que en siglos gestarían en Morelos un movimiento agrarista de gran calado. No hay que pasar por alto que en su estancia en la Española, el futuro conquistador se dedicaba a la cría de ganados.

Es hasta finales del siglo XVII y principios del diez y nueve, cuando se agudizan los conflictos por el acaparamiento de tierras y aguas por parte de los peninsulares y criollos legítimos. Hay rupturas y los pueblos se separan. Un ejemplo es el conflicto de la hacienda de San Vicente (hoy Emiliano Zapata) con el pueblo de Amatitlán. O la enajenación que impuso el gobernador del estado de México en 1852, arrebatándoles a Jiutepec los terrenos de la hacienda de Atlacomulco.

Al iniciarse la revolución, Jiutepec fue un centro de operaciones importante de la guerrilla. Las fuerzas del General Cliserio Alanís dieron una gran pelea.

Cliserio trabajaba un tiempo en la hacienda de Atlacomulco, cuando terminaban de sembrar sus tierras. Un buen día, el capataz del hacendado les duplicó el trabajo y Cliserio, como fue un hombre de casi dos metros de altura, cargaba el doble que los peones comunes. Al ver el capataz su corpulencia le cargó la mano con el trabajo, consistente en montar rollos de caña en un tren tirado por mulas para llevarlo al trapiche. Cliserio se indignó porque doña Vicenta Tapia, su madre, una mujer de avanzada y que leía a los hermanos Flores Magón, les había inculcado a sus hijos el derecho a la libertad y a la justicia. Cliserio, con otros amigos planearon la muerte del capataz en medio de grandes presagios de un levantamiento armado en contra de Porfirio Díaz y que venía desde el norte del país. Los acontecimientos se vinieron en cascada. La imposición de Escandón a la gubernatura y la lucha maderista crearon el caldo social que hizo capaz los levantamientos en todo el país y en especial en Morelos.

En ese escenario de levantamiento revolucionario, Cliserio dio muerte al capataz y a tres de sus allegados. Junto con los amigos, se tiraron al monte en busca de los revolucionarios. Poco a poco Cliserio, quien ya era buscado por el cuerpo de rurales y los guardias blancas del hacendado, se fue quedando solo en el campo; comía hierbas, tomaba agua encharcada. Sus conjurados le decían "no tardo, voy por mi cobija" o "mi mujer está preñada y ya pronto va a parir". En pocas semanas se quedó solo y decidió no volver a la hacienda y mucho menos a Jiutepec. Se fue a la búsqueda de los revolucionarios. Tras mucho batallar -contaba Felipe, su hermano- encontró a las fuerzas de Modesto Rangel. Cliserio le explicó a Rangel la causa de porque huía. Y su primera acción de armas fue descarrilar con pólvora el tren que repleto de federales se dirigía hacia el sur del estado. La acción se llevó a cabo

en la estación de Sollano. Por este hecho de armas, Emiliano Zapata lo elevó a coronel del ejército revolucionario. Reunió a su gente y fue comisionado para combatir a los federales en su región, en donde participó exitosamente en la toma de Cuernavaca.

Cuenta tío Eduardo que cuando los federales venían levantando polvo con su caballada, la gente de Jiutepec corría al Texcal a refugiarse. Los soldados perseguían a la población civil protegida por una retaguardia de hombres armados. Una vez que llegaban a los refugios en cuevas y lugares inexpugnables, los niños de ese entonces, colocaban cuetes en caminos equivocados que no llevaban a donde estaban hombres, mujeres, ancianos y niños y cuando lograban despistar a los federales, estos caían en la trampa y los niños escondidos hacían tronar cuetes y la caballada se espantaba porque les estallaban en las patas y los soldados huían y en su carrera perdían armas y parque. Una vez que los soldados se retiraban, salía una brigada de niños a buscar entre la hierba cartuchos y lo que habían perdido en su alocada carrera entre ramazones, veredas y troncos atravesados.

Don Fausto Sandoval, quien fuera soldado de Cliserio y un extraordinario pulsador de bajo quinto, con su voz ronca y bien timbrada me contó hace muchos años que Jiutepec fue quemado varias veces. Y cómo en 1916, al igual que en otros pueblos de Morelos, los federales masacraron a la población civil. “En Jiutepec, el 8 de mayo, el general carrancista, Rafael Cepeda reunió a 225 prisioneros y luego de hacerles juicios sumarísimos los fusiló a todos”. (John Womack; *Zapata y la Revolución Mexicana*)

Sobre este periodo hay mucha información, por lo que vamos a centrarnos en el Jiutepec que le tocó vivir al Varo, arrendador de caballos. Ese Jiutepec posterior a los cambios que se efectuaron, a la pérdida de su territorio, y a la formación del municipio de Emiliano Zapata, Temixco y la separación de algunos pueblos.

El 31 de julio de 1932 se dio el cambio de categoría de población el real de San Antonio Atlacomulco, el 10 de septiembre se elevó a la categoría de congregación al real de San Gaspar (hoy “Cliserio Alanís”).

Y en ese mismo proceso nacieron otros asentamientos como El Progreso fundado por migrantes del barrio de San Lucas, perteneciente a Tixtla Guerrero. Hasta la llegada del gran

monstruo de la contaminación que es la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca en 1966, cuyas tierras del texcal de Tejalpa les fueron regaladas y con exención de impuestos.

Ese proyecto industrial a lo loco exterminó una de las zonas agrícolas más ricas del estado. Enfermó sus aguas y barrancas, la de Analco y la Gachupina, acabó con la extraordinaria red de apantles, entre ellos el que descendía veloz de Chapultepec e irrigaba los campos del poniente, centro y sur de Jiutepec. La industrialización extendió su cáncer a Emiliano Zapata y cruzando arroyos y ríos le pegó con tubo a todo el sistema hídrico de Morelos terminando su loca carrera contaminando el río Chalma, Tembembe y Amacuzac, así como manantiales de Tlaltizapán, y generó un crecimiento urbano desordenado convirtiendo al texcal en una zona de riesgo sanitario porque bajo las rocas volcánicas, las industrias descargaban aguas con sustancias tóxicas altamente peligrosas como sucedió en los setentas con la planta Orsabe que contaminó el Ojo de agua de Tejalpa, las Fuentes y que afectó a todos los pueblos que se surten del manantial de las Fuentes como Emiliano Zapata y los pueblos de esa demarcación que se alzaron por poco y en armas. Y la otra, la invasión de terrenos para construir casas habitación como es el caso de Cuahuchiles, en donde pasa uno de tantos ríos caudalosos de la región texcalera.

Quién se iba a imaginar que Jiutepec se convertiría en un paramo de cemento y casas y suburbios y fraccionamientos y burdeles. Estudiantes de la Universidad Iberoamericana hicieron un estudio sobre el cambio de estilo de vida, del agrícola al urbano. Los hijos de los campesinos se convirtieron en obreros. El cambio del uso del suelo afectó a la sociedad. Cambió el clima. Se acabaron los huertos. Bárbara Hutton escogió el montículo donde hoy está un hotel y campo de golf, después de un largo estudio para encontrar -según ella- el mejor clima del mundo y la compañía contratada, lo halló en Jiutepec.

El Ojo de agua de Tejalpa, las Fuentes, la laguna de Hueyapan, a donde íbamos a cosechar sandías, cortar flores acuáticas y cazar patos, la laguna de Tejalpa, son cadáveres o sobre estos sitios naturales la intolerancia ha construido unidades habitacionales que durante las lluvias se inundan, como es el caso de la unidad de Acolapa levantada sobre un escurridero de agua emanado del texcal y que en realidad es un ecosistema hídrico milenario.

En este biouniverso destruido creció nuestro amigo Álvaro. Conocí al Varo, como toda la gente le nombra, cuando era un niño. Su casa estaba en lo que hoy es la esquina de Benito Juárez y el Mirador en el primer cuadro de Jiutepec. Su hermano, Daniel, el "muñeco", mayor que él, fue mi compañero en la primaria. Su padre fue muy amigo del mío y además de esa cercanía, pues casi fuimos vecinos y nos topábamos todos los días, sólo nos separaba la entonces limpia y transparente barranca de Analco, que durante los crudos temporales crecía tanto que sus aguas arrastraban vacas y caballos, cerdos y gallinas, guajolotes y toda clase de objetos y troncos de árboles. Antes de ir a la escuela, muy temprano, salíamos todos a ver la crecida de la barranca. La familia del Varo del lado sur y nosotros hacia el norte.

Entonces Jiutepec era un pueblo de caballo y yunta, de carnaval y fiesta del santo Patrono, del Primer viernes de cuaresma y su procesión somnolienta, mágica y ritual; y la fiesta de San Juan, que precisamente se hacía en la orilla de la barranca a donde llegaba cada víspera la gente comandada por doña Chabela Salazar, la "chiquis", y ahí metían al San Juan y la gente se mojaba con todo y ropa. Después lo llevaban bailando con la banda a los campos en señal de agradecimiento y fueran propicias las lluvias y la cosecha. Se iba la gente en bola al campo del "Castillo", a las Fuentes, al Agua Fría, y junto con el San Juan se metían al agua. Ahora le han agregado el mote de Juan el "parrandero", seguramente porque ya no hay tierras de cultivo extensivo como antes y San Juan se volvió borracho, impotente para frenar el ultraje de la Ciudad Industrial a los campos, animales y seres humanos.

Previo a la fiesta de Todos Santos, se daba el mole pal campanero. En los meses de octubre y noviembre después de la cosecha se realizaba la misa de las espigas en el campo donde se sembraba arroz.

Jiutepec fue una comunidad rural de un clima extraordinario, húmedo, templado y en los meses de invierno frío. En esa biodiversidad donde compartían parcelas comunes, el mosco del paludismo, migraciones de millones de tordos que invadían los campos de arroz con su aletear de sombra, sus picos ávidos y expertos en cortar las espigas tiernas o maduras. Y ser testigo de cómo una invasión de negrura acababa en horas con el dorado esplendor de las espigas.

Don Juan Vargas, padre del Varo, fue un campesino a carta cabal que murió hace poquito. Siempre andaba a caballo y su labor fue la agricultura. Varo creció en ese mundo post rural en el Jiutepec que ya no existe.

Nadábamos en la barranca, como todos los vecinos, a la salida de la escuela o los sábados nos escapábamos entre las huertas, saltando apantles, cortando fruta de estación, librando los ojos de Don Lupe Paz, celoso de los frutos de su huerto que cuidaba con una carabina Winchester 44 que cargaba al hombro nada más para espantar a los intrusos. Y después de atravesar el camino al barrio de Españita, caminar por el borde de la barranca hasta la cortina que repartía el agua para irrigar los huertos y una vez encarrilados terminar la caminata en la poza del "Guayabito".

Mujeres y niños, muchachas y mozalbetes, a veces encuerados, otras con calzones, nos zambullíamos en las pozas de la barranca. Y como no existía el puente, la cruzábamos sobre piedras que la misma naturaleza dejaba al descubierto en tiempos de estiaje. Cuando crecía la barranca, había que dar la vuelta por el zócalo y subir por la calle de Mirador para llegar a la casa a la salida de la escuela o al trabajo a los campos de los barriales, la huizachera, Azezentla y el cerro de las piedras preciosas, las "joyas", casi todas tapadas o habitada, la de los "cacalotes", el "huevo" y tlacalaquía, nombre que todavía me suena a voz perdida en un altozano de la memoria y que me indica asombro y a veces hasta temor al vacío.

También irse de pinta al manantial de las Fuentes, salir corriendo de la primaria "Justo Sierra" y no parar por nada del mundo al cruzar el panteón donde decían que los muertos se asomaban para ver pasar a los vivos. Y correr con los útiles en bolsas confeccionadas con manta. Detenerse y ver si el viejo tren de vapor no venía con su olor a azufre y ese sonido de sus fierros que al girar rechinan como las muelas del mundo. Y de vez en cuando, parar y colocar sobre los rieles corcholatas semi aplastadas para que el tren las apachurrara y quedaran tan filosas como el cuchillo de mi abuelo y con ellas construir "gallitos" para jugar en el recreo. Llegar a las Fuentes y sin parar irse quitando los pantalones o de plano lanzarnos al agua fría con todo y ropa. Nadar y sumergirnos en las gélidas aguas y abrir los ojos y descubrir que bajo el agua gravita el universo y el origen de la vida. Una vez bien mojados descansar recargados en los ahuhuetes milenarios, guardianes de las Fuentes que se han ido muriendo lentamente.

Aventurarse a ir río abajo y subirse a un sabino y lanzarse de una de sus ramas a las cristalinas aguas aún sin contaminar. O con un alfiler en forma de anzuelo, pescar trucha arco iris o "plattillas" en medio de un silencio sólo interrumpido por el canto de los pájaros y el silbido de los campesinos que camino de su parcela pasaban por las orillas del manantial. Y aventurarse hasta la toma de la rueda, una reunión de aguas bajo un manto de rocas, cosa extraña porque en todo el valle de la Fuentes es terreno plano. Y ahí, en esa cueva de mapaches y tejones, los campesinos distribuían el agua para el riego. Y en esa rueda meterse a buscar los aros del mundo y encontrar un anillo y en medio a una mujer desnuda cubierto el cuerpo con las minúsculas hojas de los sabinos y replegarse a su piel blanca y fértil y respirar entre las gotas que caen a borbotones en el misterio del mundo y después nada, sólo un golpear de gotas que se disipan en forma de rueda o de círculos y olas.

Esos años fueron idílicos. Todos nos conocíamos. La escuela primaria "Justo Sierra" la teníamos a tiro de carreras. En la calle se jugaba al trompo, los volados y el retache en las bancas que ya no existen del jardín. Las canicas rodaban sobre la tierra nueva, y un poste de luz de pino enjaezado con chapopote era la base. Y en nuestra calle, la "Corriosa", Gabriel Manrique nieto de doña Encarnación Nava, una mujer dotada de increíble ternura. Gabriel se ganó el mote porque era el más difícil de pescar en el juego de los "encantados" en su carrera a la "bas". Igualmente Rodolfo, la "Rana", hijo de doña Chabela, la "Chiquis", también, y quien fuera uno de los mejores jinetes para las carreras parejeras; Chemo, el "potro", hijo del trombonista de la banda, el Popo; Cirilo, hermano del "potro" y su hermana Victoria, La "Güera", hermana de la "Corriosa". Antonio Lara y su hermano Agustín y más tarde se une a este séquito de pedigrí Víctor Vilchis y su hermana Bertha, hijos del "Gavilán" de la Escondida. En la esquina de Ampudia del Valle, César Trucios y su capacidad para evadirse de todas las reglas.

En ocasiones se unían a la banda de mi calle los hermanos Rodolfo Carnalla y su hermano el "Duende", Miguel y Cristino Maya, cuya casa está todavía enfrente de donde se ubicó por años la tienda de tía Marianita Tapia, hermana de mi abuela Vicenta. Íbamos a comprar jabón "tejón" o parafinas para cuando se "iba la luz".

Y en la esquina donde está actualmente todavía una cruz y que señala el lugar donde se ubica el subterráneo que seguramente fue construido por los pobladores prehispánicos

del señorío de Jiutepec, y cuya matriz se encuentra debajo del altar mayor de la Iglesia de Jiutepec. En esa cruz calle se reunía y reúnen lo más conspicuo de la socialité amante del trago y de contar cuentos; Juan Mendoza, el "Diablo", músico y un hombre de respeto. Adrián, el "Tilcuate", mi tío y yuntero de profesión, José Alanís. Y a contra esquina de la cruz, la casa de doña Elodia, que decían que fue nahuala. Y donde en la década de los sesentas llegó a vivir el "Sapo", (Pedro Durán) extraordinario requintista y buen cantador de boleros con su hermano Rubén Durán. También en la casa de mi primo Fernando nació el primer grupo de rock comandado por él. Tocaban Miguel Maya, "Chicho", Narciso, Arturo Casillas, entre otros. Y la casa de fin de semana, casi siempre silenciosa del famoso don Eusebio Acosta Velasco, oriundo de Molango, estado de Hidalgo; un señor que llegaba de saco blanco y corbata de colores, sombrero panameño y rodeado de un séquito de sirvientes, sobrinos, amigos y paisanos. Compadre de mi padre y padrino de bautizo de mi hermano Jaime. Un señor rico, bien tacaño y muy simpático, cachetón que siempre caminaba con una sonrisa del tamaño de la luna en cuarto creciente.

Caminar de esa cruz calle al zócalo por las noches siempre fue un reto y un enfrentamiento con todos los terrores y misterios, no así de día.

Transitar esa vía y ver a doña Chabela Casillas, recién salida del baño, sentada en el último escalón de su casa frontera al zócalo peinando su cabellera. La colas de enfermos y parturientas que atendía o de enfermos que iban a que Judith, su hija, les aplicara una inyección.

Antes de seguir hasta la tienda de tía Agustina o doña Filiberta, la carnicería de Juan Casillas o a los abarrotes de Arturo, su hermano. Escuchar de lejos el golpe seco de las bolas en el billar de don Gabino, donde ahora está un banco.

Pero el momento del clímax consistía en penetrar en ese universo de holanes y faldas de percal, de aroma a miel, a melado, a dulce de coco, a "toficos", a hilos de algodón y cáñamo que vendían las "Cholitas", Maura y Cholita. Ese olor a cajas de cartón y a micro mercería. Y pedirle a Cholita dos metros de cuerda para el trompo. Y ver sus dedos medio chuecos como miden el pabilo que desenrolla de una bola que cuelga de un hilo sobre su cabeza o reposa sobre una mesa de madera de cedro rojo ajada por la pátina del tiempo que en ese micro universo se ha detenido. Y también comprarles "agüitas" y canicas de todos los

colores del arco iris. Y en medio de todo ese misterio, comprar un pliego de papel mágico, llevarlo escondido bajo el brazo y en la soledad de la huerta escribir: "Carolina, tienes los ojos de luna, ¿quieres ser mi novia"? Y en la escuela, durante el recreo, meterle cerillo para que al irse quemando el papel aparecieran las palabras en un mar de llamas y ceniza ante los ojos atónitos de ella.

Y al salir, encontrarse con los ojos del color del mar de tío Manuel Trujillo, experto en carnavales, trajes, disfraces, diseño de carros alegóricos y guisar chanfainas y toda clase de potajes con carne de res y cerdo, borrego y chivo.

Esa experiencia la vivíamos todos de niños a la hora de ir por el pan, comprar chiles en vinagre, el queso en tajada o por puro gusto ir a correr al atrio de la iglesia y echarse una "meadita" en la gran ceiba quemada por un rayo lanzado por un ángel piromaniático con su arco de fuego. Mientras el Padre, Antonio Albarrán, nos bajaba a todos los demonios del averno y nos correteaba por el atrio de la iglesia y que gracias a que llevaba una negra sotana, lográbamos burlarlo. El padre desde lejos sembraba una brizna grande de ceniza volante como esa que inundaba con su negrura las nubes del mundo cuando quemaban la caña. Y pasar como alma que lleva el diablo por el zócalo y ver a don Camilo Sámano, rezandero oficial, sentado en una banca con su sombrero zapatista y su gahné atado al cuello que nos seguía con sus pequeños ojos de tigre sideral.

En esa calle que hoy lleva el nombre de Benito Juárez, que durante su recorrido por México nunca se detuvo en Jiutepec, había un apantle y estaba empedrada y de noche era como "boca del lobo". En ese universo lineal transcurrió nuestra infancia y la del Varo, que menor que nosotros, se dedicaba exclusivamente a montar a caballo. Al "muñeco" le gustaba montar a pelo. Aunque lo hacía ensillado cuando repartía casi a diario en su caballo con el pichel terciado a cabeza de silla leche bronca. El Varo, era un niño flaquito, silencioso, introvertido y que se apartaba de la banda mayor.

Y Jiutepec se mecía al calor de leyendas y un clima semi tropical. En el corazón de la barranca se aparecía la Llorona con su vestido blanco y su grito que de pensarlo se nos ponía la carne de gallina. Y durante las noches de tormenta y rayos y centellas, bajo la lluvia, en lo que fue la calle de Iturbide y hoy Benito Juárez, entre goterones tan grandes como el

terror de pronto surgía como hecho con la misma sustancia del rayo y del agua la figura de un caballo negro, brillante y rodeado de un halo de plata montado por un hombre también de negro con chaparreras, hombreras, espada y riendas también de plata a quien en medio del temor y admiración, durante muchas noches de tormenta, esperamos verlo cruzar por la calle y escuchar el sonido de las patas de su caballo sobre la calle empedrada y a pesar de la oscuridad las chispas que sacaban las herraduras del animal al ascender se hacían bolas y dejaban sobre la humedad del aire una estela chisporroteante como las girándulas del castillo del Señor Santiago el 25 de julio.

A don Agustín Lorenzo, me imagino que así hay que llamarle aunque haya sido una ánima en pena o que regresó del mundo de los muertos nada más por joder, como escribió Efraín Huerta, le gustaba cruzar la calle desde la casa de don Mariano López, un señor de bigote zapatista que vestía de color café, chaleco de gamuza, sombrero tejano de pelo de conejo, con una pistola fajada al cinturón de pita y cuya hija, Zenaida, -cuando había jaripeo- andaba vestida casi como él y con una pavorosa 32-20 fajada a su pequeña cintura de mujer. La casa de don Mariano señalaba los términos del mundo, el abismo, y pensábamos que si seguíamos por esa calle llegaríamos al polo norte y la tierra se vería como una naranja azul y olorosa a nieve de limón que hacía don Chon el eterno nevero del pueblo.

A las doce de la noche en medio de la oscuridad total y el cintilar de los relámpagos, de ese punto que colindaba con la tierra de nadie y la barranca de Analco, cabalgaba Agustín Lorenzo por toda la calle, pasando por la casa del clan de los Pichardo, hijos de un revolucionario Zapatista llamado Benito. Hacía un alto en la casa de tío Cruz Maya, se quedaba sin poder saludar a don Santiago López dueño de una huerta lóbrega e infestada de chaneques. Pasar a medio galope por la casa de Vicente Aguilar, trovador jiutepequense, detenerse en la cruz de piedra y saludar a su amiga, doña Chonita Nava que le invitaba un cigarro "Casinos", y con el cigarro encendido cabalgar a paso lento frente a la casa de tía Régula Alanís y antes de cruzar el apantle, el caballo negro de Agustín se paraba de manos y de sus belfos salían llamas que alumbraban por segundos su rostro. Quién sabe porque razón se detenía en la puerta de mi casa, cercana a la de don Luz García, continuaba hasta la barranca y antes de llegar al vado izquierdo volaba por los aires brunos de la noche en su caballo negro sobre las casas de Agustín Lozano y la del papá de Varo.

Unos decían que se iba a tomar café con don Chucho el "Pulquero", un hombre solitario que cazaba conejos, liebres, coyotes y venados y que vivía en las afueras del pueblo a un costado de donde hoy está la casa de los ejidatarios, en la subida a la colonia Vista Hermosa. Decían las buenas y malas lenguas que don Chucho fue un nahual muy poderoso que se transformaba en cualquier animal que él deseara. Lo cierto es que siempre me pareció un señor retraído, encerrado en sí mismo y que cuando pasaba con mi padre camino de los campos de Azezentla, don Chucho, estiraba cueros de conejo, arrimaba leña con un cigarro de hoja entre los labios y su sonrisa de niño malcriado. A un costado y al alcance de la mano siempre tenía una escopeta de chispa y cañones paralelos. A cada lado de la carcasa semi oxidada tenía un grabado que representaba a dos leones africanos de frente. Mirándose con sus ojos estáticos de acero forjado a fragua. Bajo los dos percutores con forma de pico de gallo, los rayos de sol le sacaban chispitas a los "casquillos" que por la presión del contacto del percutor al halar del gatillo inician la ignición de la pólvora, el estallido y escape de los gases que impulsa los perdigones.

Si Agustín Lorenzo tomaba café o no con don Chucho no lo sé. En nuestra mente infantil, esta verdad a medias se fraguó como el vacío kantiano de lo bello y lo sublime. Le temíamos, y pedíamos poder verlo aunque fuera unos instantes. Mi prima Laura Tovar, de niña, estaba enamorada del famoso Agustín Lorenzo, me lo confesó una mañana en que fui a su casa a visitar a su mamá Josefina Jiménez Alanís, hija de tía Agustina, hermana de mi padre y la primera maestra que tuvo el pueblo náhuatl de Tejalpa, la llevaban todos los días a caballo y en ocasiones allá se quedaba. Tía Agustina también cantaba de lo lindo y tocaba el banjo. Ella, tía Regula, Tío Eduardo, mi padre y otros formaron una orquesta típica que alegraba reuniones, bautizos, bodas y cumpleaños. Eso me lo contó mi amigo, el laudero de Teopanzolco, don Panchito Castelo, una tarde de finales de los sesentas cuando le llevé arreglar una guitarra, que ¡oh sorpresa! él la había construido. Cuando me preguntó mi nombre, de inmediato nos entendimos, y por lo que pude inferir, don Panchito Castelo estuvo enamorado de tía Agustina.

En medio de esta bola de recuerdos, y presencias que al no irse se quedan y al permanecer escapan de mis pensamientos y se meten en una fecha que no puedo recordar y que se ha borrado del tiempo, si es que a éste se le puede borrar o fijar en un instante. Es que vamos a platicar con Álvaro Vargas, el "chocoyote", hijo de don Juan Vargas Chávez y de doña Loreto Galindo Torres.

-¿Cómo fue tu infancia, en tu casa paterna de Mirador y Benito Juárez?

-No pues igual que la de todos, ir a la escuela, ayudarle a mi papá en el campo y a ordeñar las vacas cuando ya pude hacerlo. Fui y soy un hombre de trabajo. Prácticamente desde que nací había caballos en la casa y en cuanto pude los montaba. Pero cuando lo agarre bien fue a los diez años.

Recuerdo que andabas en tu caballito y le dabas de tomar agua en la barranca cuando todavía se podía.

-Mi papá siempre tuvo vacas y nosotros pues le ayudábamos. Las llevábamos a pastar al campo. Yo nací con los caballos.

Viví en Mirador y Benito Juárez hasta el año setenta y nueve, que me cambié a la "joyita". Aquí he ido construyendo mis caballerizas, ahora tengo apenas nueve pero ya voy a construir más.

Tú profesionalmente como arrendador ¿usas la doma natural?

-Nosotros la utilizamos hace poco, porque acá domábamos a los caballos a lo morelense. La doma esa vino de Estados Unidos.

¿Tú conoces al caballo zapatista?

-Claro son caballos criollos de aquí, también se les llama "caballo indio". Y para poder contestar todo esto, yo he trabajado con los caballos desde niño a lo mejor no con mucha experiencia, pero ya después a los diez y nueve años ya herraba, domaba y me he metido a su mundo. El caballo zapatista es ágil, aguantador, come de todo y lo que es mucho mejor, casi no se enferma. El caballo fino es delicado y aguanta menos. Pero es el que está ahorita de moda entre mucha gente que puede mantenerlos, porque comen, beben, requieren cuidados, medicinas y toda la cosa. Yo aquí tengo caballo azteca, criollo y cuarto de milla. Ese palomino es un caballo muy inteligente y es un buen ejemplar del caballo criollo que debe de ser orgullo de nosotros los morelenses porque en ese cuaco se hizo la revolución. Los se-

ñores de antes, incluyendo a Zapata, no tenían acceso a los caballos finos. Zapata montaba puro caballo criollo, si alguien que me lo quiere desmentir que vea las fotos de ese entonces del jefe Zapata montado en su caballo criollo.

En tu experiencia ¿crees que el caballo fue importante en la lucha revolucionaria?

-Sí desde luego, porque incluso yo siempre lo he dicho, el caballo de México, el criollo, en el tiempo de la revolución era el que rifaba. La gente no tenía de otros. Es un caballo muy resistentes a todo.

¿Cómo los domas y les hablas a los caballos?

-Para comenzar a domar un caballo, primero para montarlo, lo amadrinas con otro caballo para no dejarlo reparar. Ponerle la silla y montarle. Ya después hay que ponerle una falsa para ablandarlos del hocico, y que empiecen a sentir la rienda y el mando. Muchos le llaman bozal. Lo falseamos y una vez que te obedezca y todo hay que hablarle al caballo para que entienda. Tú le das el mando con la voz y el caballo debe de aprenderlo. Una vez que ya obedece, le colocas el freno pero junto con la falsa para que no extrañe y te obedezca porque esta acostumbrado a ella. Cuando ya obedece, le vas quitando la falsa y cuando lo logras enfrenar ya es un caballo obediente y lucidor. El caballo tiene que hacer lo que tú le ordenes. Que camine hacia delante, a los lados, hacia atrás y que se quede parado con la cabeza levantada como se ve en las fotos del general Zapata.

Y otra cosa, nunca hay que pegarles a los caballos, yo les digo a mucha gente que en vez de que lo eduques, lo vuelves más rejego. Le metes miedo. Si tú quieres que baile y lo maltratas mucho, se va oponer y va querer huir. Eso no está bien. No se debe golpear a los caballos. Yo utilizo en todos mis caballos lo que se llama la rienda charra. La inglesa –a dos manos- se usa para los caballos de equitación

¿Es cierto como dicen en Jiutepec, que tú les hablas a los caballos, que por eso eres buen arrendador?

-Sí, me gusta hablarles a los caballos. Es un animal muy noble y entendido. Yo les hablo a diario sobre todo cuando comienzo a trabajar con ellos, Ahora tengo un caballo muy joven que a sus cuatro años ya lo estoy enseñando a bailar.

El caballo siempre ha tenido importancia, nomas que a veces no le sabemos dar la importancia que se merece. Se ocupa para montar, para ir a dar la vuelta, para los niños discapacitados.

¿Y para el trabajo ya no?

-No, ya casi no. Ya se acabaron los campesinos, pero sigue habiendo muchos caballos y ya son de lujo. Pues con CIVAC se acabó la agricultura, ya no se siembra como antes. Hoy las parcelas más productivas son casas de lujo o condominios. Las aguas están contaminadas y es muy triste ver como Jiutepec que fue un paraíso cuando éramos niños hoy es una plasta de casas y más casas que han desbancado a las tierras de cultivo.

Yo ya no alcancé a ver el zócalo pero he visto fotos de antes donde en las esquinas del zócalo había trancas para que no entren los caballos, burros y marranos. Y los que lo hacían eran llevados al "consejo", era como la cárcel para los caballos que se hallaba donde ahora está el mercado. Y en ese tiempo también. Precisamente estaba platicando con unos amigos de cuando nos íbamos a pialar caballos brutos a las "Lomas", hace como treinta años, y que ahora es una colonia enorme. Había caballada suelta. Ahí los agarrábamos brutos y las montábamos en la laguna "Seca", que en tiempos de secas formaba un corral natural. Era algo bien chulo. Ahora todo eso ya se perdió.

Yo también me iba con mi primo Agustín Alanís, hermano de mi compadre Rufino aquí presente a quien le decíamos el "Bola de humo", porque lanzaba la pelota de beisbol a mucha velocidad.

-Al "bola de humo" no lo recuerdo, yo nací en el sesenta y tres. Y como ya te dije, Jiutepec era otro. En ese tiempo se hacia el jaripeo, se daba uno gusto cuando ya se iba a venir la fiesta, nos preocupamos con arreglar el caballo y tenerlo listo, bien bonito. Esto era en las fiestas del Primer Viernes de Cuaresma y en la del Señor Santiago en julio. El chiste era entrar a echar mangana a los toros y divertirse.

Es una tradición peligrosa porque hay heridos, pero ahora es más peligroso caminar de noche por las calles que meterse al corral de toros a torear un semental bravo y enojado.

Y mira lo que ahora pasa es que esa tradición se acabó porque se acabó el campo. Los toros se hacían con los toros de los amigos. Todo era prestado, no se hacía negocio como ahora. Y se hacía la fiesta a través de un comité o de un caporal. Hoy mismo, para el 26 vamos a organizar el jaripeo. Estás invitado (fiesta del Señor Santiago, 24 de julio de 2014).

Tú sabes que al acabarse el campo se acabaron los campesinos y con eso se acabó el jaripeo. Al no haber campesinos, al dejar de tener vacas y toros, esto también fue un factor que acabó con esta fiesta tradicional bonita.

Oye Varo, para que nos ayude, a desempolvar la memoria, porque él conoce la historia del jaripeo en Jiutepec, vamos a invitar a mi compadre Rufino que acaba de llegar a que intervenga.

-Claro, él es muy anterior que yo y un señor ya grande.

Aprovechando que accedió a venir a la casa de Varo, a esta charla, Rufino Alanís Plascencia lo vamos a presentar.

Él como Varo es el chocoyote, hijo de Rufino Alanís Espíndola y Dolores Plascencia Atala y nieto de Eduardo Alanís Tapia y de Soledad Espínola Nolasco, a Rufino, el terrible vocero de las luchas populares de los setentas en contra de las imposiciones de presidentes municipales y que levantó una ola de protesta generalizada en el estado gobernado por Armando León Bejarano, que a punto estuvo de renunciar y regresarse a la Ciudad de México, le vamos a pedir que nos comenté algunas historias del corral de toros de Jiutepec.

Toda su vida, o la mayor parte de su vida, vivió pegado a los cuernos de los toros y que de su prodigiosa memoria nos haga una relación de los principales hombres y mujeres de a caballo de Jiutepec, de toreadores y montadores. Porque además de vivir pegadito al que fuera el corral de toros durante muchas décadas, fue cronista de los jaripeos.

Háblanos de los más antiguos hombres y mujeres del gusto en Jiutepec.

-Pa' luego es tarde, compadre. Desde que tengo uso de razón me tocó ser testigo de que año con año Jesús Bolaños fue el caporal de los toros hasta el día de su muerte. Así como el mayordomo de las fiestas tradicionales tanto la del Primer viernes como la del 25 de julio.

Don Chucho Bolaños era el que tenía el apoyo de la "palomilla" de Jiutepec y se coordinaba con el señor Antonio Ramírez, quien era el mayordomo de las fiestas tradicionales de Emiliano Zapata, antes San Francisco Zacualpan.

Año con año, los de Jiutepec y Zapata encabezados por sus mayordomos se apoyaban mutuamente en fiestas y jaripeos. De allá venían con sus toros, caballos y jinetes; los principales de ese tiempo fueron Florentino Hernández, "Don Flor"; Miguel Barona Atala, alias "la Jícama" quien era toreador y jinete; Serafín Chávez, jinete; José "la Burra", montador. Manuel Barón Atala, "la Manga", montador; Ubaldo Chávez, de a caballo; Maurilio Talavera, de a caballo. Pascual Trujillo y Magdaleno Jiménez, "la Canica", montadores Francisco Trujillo, "la Cuacha", entre muchos casi de oficio y los espontáneos.

Y los encargados de la variedad durante el jaripeo fueron los "Focos" de Emiliano Zapata.

¿En qué consistía la variedad?

-Fueron dos hermanos muy vivaces y de sangre liviana, Telesforo y Reyes a quien le faltaba un ojo. Uno montaba el toro y después el otro "Foco" le brincaba a la parte de atrás. Y el que iba al frente se pasaba al cuello del toro. Hacía piruetas y hacían reír al público. Y al final, descalzos recorrían el ruedo con su capa desgarrada y mugrosa pidiendo al respetable algunas monedas para su regreso a Emiliano Zapata y beber *Zacualpan*, cerveza, ron, tenían calibrador universal.

-¿Te acuerdas cómo se preparaba el "toro"?

-Si como no, es a base de alcohol de caña, se le agregan hierbas, queso, chile picado, a veces hojas de marihuana y se entierra antes del jaripeo para que fermente y se ponga bravo como los toros.

En ese entonces se acostumbraba que cuando venían en apoyo a Jiutepec los de Zapata, se les recibía a la altura del ejido de Azezentla, hoy colonia El Campanario. Y hasta ahí la "Palomilla" de Jiutepec los acompañaba de regreso una vez terminado el jaripeo.

Lo mismo sucedía cuando los de Jiutepec iban a Emiliano Zapata.

De la "Palomilla" de Jiutepec recordamos a Delfino Reza, Juan González, "el Marrano" de Parres; mi padre Rufino Alanís, además de compositor también era montador aunque mi abuelo lo bajaba del toro a bastonazos y si no lo amenazaba con las muletas cuando le avisaban que iba a montar un toro; Eligio Sandoval, "la Marrana", a quien un matón de Guerrero asesinó por accidente después del jaripeo. Luis Blancas, de a caballo. Carlos Jiménez, que venía de la comunidad del Progreso. Juan, Joaquín y Gilberto Vargas de Jiutepec, padre y tío del Varo aquí presente; Rodolfo "la Rana" que lo mató un caballo. Josafat Sevillano y su hijo Emigdio, alias "la Mariposa", de a caballo y montador. Montadores: Esteban Evangelista "la Maleta", Vicente Jiménez, "la Guacamaya", Pancho, "la Migaja", hijo de don Cheto Díaz, Antonio Carranza, músico y montador. Guadalupe Gasca, "la Tecolota", Alberto Agüero Romero, "el Loco", que todavía anda en activo de a caballo.

Un paréntesis Rufino, te acuerdas de las mujeres montadores que fueron una sensación en el estado y eran oriundas de Jiutepec.

-Claro, lo recuerdo como si fuera ahorita, la señora Raquel Avilés, ya difunta. De Atlacomulco, la señora Chila, que fue esposa de Alfonso Jiménez "el Chilero", animador de bailes y carnavales.

-¿Y de las mujeres organizadoras, de quién te acuerdas?

-De Aida Manrique, Doña Chabela Casillas, Isabel Salazar, la "Chiquis", Zenaida Reyes, que vivía frente al corral y ella siempre auxiliaba a los montadores o toreros cuando resultaban heridos.

Como cronista del jaripeo me tocó ver a las últimas generaciones de hombres del gusto. El "Cotón" de Zapata, un montador chaparrito que se le pegaba bien a los toros. Hay una anécdota del "Cotón", en una ocasión que le sacó la vuelta al toro, porque también toreaba, lo embistió el animal, le sacó los intestinos y un borracho que andaba dentro del corral quería metérselos en la herida, lo agarré y lo empuje de nalgas. En eso llegó Zenaida Reyes con una sabana, lo amarramos y así se fue en la ambulancia.

-Posteriormente me tocó irlo a rescatar al hospital, le hicieron una cirugía enorme, ahí anda todavía.

-De las corridas famosas de ese tiempo fueron pocas. Prácticamente ganaderías no había, los toros eran prestados por los campesinos. Y lo hacían en forma gratuita, hasta que surgió Don Audón Esquivel de Emiliano Zapata, quien se hizo famoso con su toro el "Kallimán". La particularidad de ese toro era que mataba a los jinetes teniéndolos en el lomo, o sea, no los tiraba. El reparo era tan fuerte que los aventaba hacia atrás y con el cuerno o el testuz del animal les pegaba en la cabeza y los desnucaba. Pocos fueron los que hirió y mató a embestidas.

¿Y mató a toreadores y montadores?

-Sí, fue un toro muy sanguinario y a muchos los dejó medios locos. Hubo otros toros famosos de la época, el "Calceto", el "Colorín".

Entre los jinetes jóvenes de la región que me acuerdo están el "Pedrín" de Acatlipa, la "Mojarra" de Tezoyuca, el "Ruso" de Emiliano Zapata, y muchos que escapan a mi mente.

El jaripeo ¿ya se murió?

-El jaripeo tradicional yo creo que ya pasó a la historia. Anteriormente los complementos que hacían un jaripeo era el caballo, la reata de lazar, las espuelas charras y los toros que eran de los campesinos.

¿Crees tú que al acabarse la agricultura se acabó la fiesta del jaripeo tradicional?

-Desde luego, al no haber campo que sembrar, yuntas, pues lógicamente se acabó el gusto del jaripeo. Bueno mira compadre, esa es una historia muy larga, te la voy a sintetizar. Al surgir la ciudad industrial impactó en todo sobre la población que se comenzó a enfermar de todo, principalmente de los pulmones y cáncer; pero lo más carajo fue que la contaminación le pegó duro a los cultivos. Al envenenarse el agua, los ejidatarios dejaron de sembrar y sus hijos se convirtieron de campesinos a obreros al morirse las tierras fércas de Jiutepec.

-El declive del jaripeo, se dio en la década de los ochentas aproximadamente. También comenzó a lo grande el negocio de las cervecerías y de los organizadores, y entonces surge la moda del rodeo.

Rufino, haber vivido toda tu vida a un costado del corral de toros, ¿qué sientes al verlo convertido en casa de cultura y si el jaripeo también es cultura para ti?

-El jaripeo fue la forma en que nuestros abuelos, padres y Emiliano Zapata festejaba sus triunfos. Sin embargo en los últimos treinta años empezó a decaer el jaripeo porque los organizadores prometían espectáculos de lujo y no los presentaban. Y cobraban. Se dedicaban a pedir dinero a la gente, al ayuntamiento y al final vendían la plaza. Y entonces, también ésta fue la causa de que se acabara con esta tradición. Y haber vivido toda la vida a un costado del corral, siento sentimientos encontrados, a mí me hubiera gustado que continuara la tradición del jaripeo, pero veo que la casa de la cultura esta beneficiando a más gente ya que el espacio se ocupaba únicamente dos o tres veces al año y el resto del tiempo era usado por mal vivientes.

Pero yo creo que es importante que dado que Jiutepec es una ciudad, tenga una plaza de toros digna. Incluso, un lienzo charro.

¿Y tú qué opinas Varo?

-Si desde luego, nos hace falta, y no sólo una plaza de toros, sino un lienzo charro, que se ocuparía para muchas cosas. Le daría trabajo a mucha gente y sería un lugar de recreo, para el gusto del caballo y la práctica de suertes charras y también para la equino terapia.

Nos despedimos de Álvaro Vargas, el que habla con los caballos y de mi compadre Rufino que habla hasta por las barbas con las alforjas llenas de recuerdos vivos, del Jiutepec que sólo ha quedado en las trovas de sus autores y que hoy es una ciudad con todo lo que esto significa.

Cierro este galopar por la memoria y la infancia de Varo y Rufino con una canción escrita por Isaías Alanís Tapia:

Jiutepec, rinconcito gracioso y bonito
Jiutepec, lindo suelo donde yo nací.
Es tu sol, es tu sol, bello y claro
como no es ninguno.
Son tus calles anchas y bonitas
huelas a guayaba, huelas a jazmín.

Y como todo principio tiene otro que se multiplica y termina en otro tiempo anterior a éste que no está en éste pero se refleja en la elipse de un espejo que al abrirse en dos se centuplica en una línea horizontal que al chocar con una piedra, introducirse en su centro y romper el cascarón, es como volver con las palabras y en las palabras a esa turquesa donde habita un ágata y dentro de ésta un caudal de ónice y en ese río que fluye detenido en las vetas de la memoria geológica, encontrar el alba y la noche, la vida y la muerte y en su interior el galopar infinito de un astro que al irse, se queda, y al irse en su quedarse se convierte en una estrella palpitante como las espigas negras de la tierra olorosa a cuerpo de mujer, a corazón de esmeralda, de estrella verde que se incendia, y al desaparecer retorna siempre a la piedra, al agua y a la noche que se concentra en una piedra verde y dulce como el principio de todo principio que termina disipándose en la nada y el silencio de las voces.

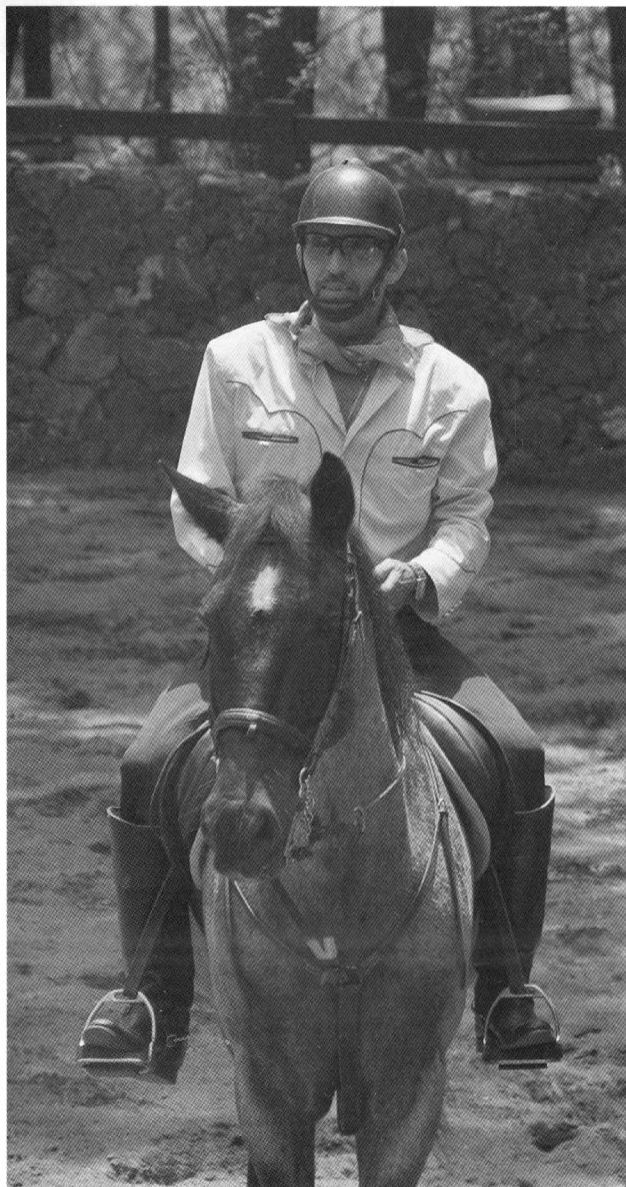


Foto: Emiliano Alanís

IVÁN RODRÍGUEZ

Ingeniero defebrero, avecindado en Morelos hace más de diez años, además de constructor y experto en sistemas alternativos de energía es ecologista y un apasionado de tiempo completo de los caballos.

Con Iván vamos adentrarnos en el ser del caballo. Intentar descubrir o rozar su onticidad aventurada y sostenida en su conocimiento de estos animales que a lo largo de la historia han sido pieza clave del desarrollo de las civilizaciones.

Sentado en la sala de su casa, en una mesa sostenida por cuatro cabezas de caballo, vasos con grabados ecuestres, copas donde me sirve un tinto español exquisito, que en un costado muestran la figura de un caballo andaluz; entre sillas de montar, sombreros, fuetes, obras de arte alusivas al caballo, objetos de cerámica y porcelana, cornos, caballitos tequileros, lápices, tapetes y su amabilidad a toda prueba. Si existiera todavía el nous de los caballeros medievales españoles, Iván sería uno de ellos. Apasionados, enamorados y que dentro de su armadura, pegada al corazón, colocaban la carta de despedida a su amada como fue hallada en el cuerpo aún palpitante y vivo de Jorge Manrique después de haber sido zaherido por una espada enemiga.

En lugar de castidad,
prometo de ser constante;
prometo de voluntad
de guardar toda verdad
que ha de guardar el amante;

Jorge Manrique: *De la profesión que hizo en la orden del Amor*

-Sabemos que puedes hablar de caballos toda la vida, a eso te has dedicado más de veinte años. Desde tu perspectiva y experiencia ¿cómo se conoce a los caballos?

-Los caballos tienen una personalidad como los seres humanos tenemos una, más que eso tiene una "caballonalidad" lo que genéricamente le llamamos nosotros los apa-

sionados al caballo. Muchos dependen de su raza y otros tienen sus vicios de cuando los criamos y cuando los amansamos, es lo que determina al final la personalidad del caballo.

Cada caballo es un ser vivo y tienen sus rasgos propios, tienen su manera de entender a cada jinete, su sensibilidad es tan grande que ellos identifican a un jinete agresivo o un montador. Porque son muy sensibles y todos sabemos que el caballo se conduce a través de las piernas a las riendas, simplemente un toque de pierna o de rienda eso significa para el caballo una orden, el tacto ecuestre.

Hay gente que nace con el don, los "susurradores de caballos" es una gente que tiende no tanto a la caballonidad del caballo sino al lenguaje ancestral, son muy pocos los que son así.

Háblanos del lenguaje cifrado de los caballos

El lenguaje de los caballos, para mí, es más común en un caballo cuando lo estoy montando, me puede gustar mucho su desplazamiento físico, pero para mí un caballo se saborea y se siente y se termina solamente montando. El lenguaje antes de montarlo es la doma natural, al caballo hay que buscar que lo vea uno de frente, el caballo no puede ver de frente él siempre ve de lado, tiene un punto ciego, entonces tenemos que esperar que el caballo vea de frente para que ubique una silueta, después de ello la parte más importante es que el caballo reconozca a uno por el olfato, hay que acercarse a un caballo de una forma gentil, sin agredirlo y hacer que nos huela, para él somos depredadores porque tenemos la forma de las orejas para arriba, por eso muchas veces usamos gorras o sombreros para que no se sienta amenazado.

Se tiene que acariciar el belfo, ancas, pecho, estómago, cuello, etc., el primer instinto del caballo es correr cuando ve un depredador por eso se tiene que hacer de esa manera.

¿Estás convencido que el caballo le da identidad a los morelenses?.

-Creo que el caballo le da identidad a los morelenses, algo muy importante es que todos sabemos que la primera cría de caballar fue en América Latina, obviamente fue aquí. El

primer caballo de Cortés, no sé si esté bien el dato, fue "Morcillo", la cría que se trajo aquí al estado de Morelos, es andaluza y árabe. Se puede especular mucho sobre eso, no hay muchos datos fidedignos, salvo el mismo Cortés en sus Cartas de Relación y en el maravilloso libro de Bernal Díaz del Castillo. Pero finalmente el caballo le da una gran identidad al estado, a todos los morelenses, y de hecho creo que ellos la tienen pero creo que no saben. Hay un caballo chaparrito que genéricamente yo lo conozco como caballo morelense, es un caballo muy frugal, ligerito, chiquito, pero es el caballo que vemos en todas las cabalgatas de los pueblos y me parece que el morelense sabe que es su caballo pero aspira a caballos caros, caballos finos, caballos de baile, pero ese caballito es el que yo considero que es el de la región.

Más que cruzar me parece que en la cruce de caballos se determinan muchas cosas. Sabemos que todas las yeguas se desarrollaron en el norte del continente, especies muy buenas, apreciadas por los nativos de aquí de Norteamérica y por supuesto que también hubo otra migración u otra raza desarrollada por el entorno propio de la geografía de cada lugar. El caballo de esta zona se desarrolló de manera diferente, finalmente el tipo de alimentación que nosotros tenemos o tuvimos determinó a este tipo de caballo, no necesariamente por el tipo del nombre, no de Galicia, no de España sino que lo más importante es que fue el clima; y ya es un caballo morelense, zapatista, como se puede apreciar en todo el estado.

Creo que por un poco toda esta cuestión, esta lucha por la tierra, el campo, la filosofía revolucionaria de Zapata, viendo al caballo me parece que hay mucha respuesta del por qué está chiquito el caballo zapatista.

¿Que papel jugó y cuál es la importancia del caballo en la cultura?

El caballo nos ayudó, siempre fue nuestro compañero, una vez que logramos domarlo y hacerlo nuestro ayudante para transportar los víveres, el hombre deja de ser nómada para poder encontrar nuevos horizontes y nuevos caminos.

El vehículo de guerra que el hombre ha conocido, durante muchos siglos y civilizaciones, ha sido el caballo. El papel del caballo en la historia del hombre ha sido muy importante. Ahora lo usamos para el arte ecuestre, todavía lo usamos para trabajo de campo, etc. Uno de los grandes mitos del caballo que dicen los campesinos es que la tierra se

desgasta menos cuando se trabaja con caballo que cuando se trabaja con tractores y máquinas, sea verdad o sea mentira, aún no lo sé. El caballo solamente camina por el surco que le mandan.

Actualmente, en el mundo se practica genéricamente el campo traviesa como una manera de divertirse, de estar en contacto con la naturaleza y a caballo. Después de eso viene el caballo de salto, donde usamos al caballo como nuestro compañero, en el salto se le llama binomio, de mujer caballo, hombre caballo. En esta disciplina dominan las razas de caballo europeas, las que llamamos raza de media sangre por que son razas de sangre fría, holandeses, belgas, alemanes. Son animales que se han desarrollado en zonas frías y su temperamento es menos vivo, así que se les cruza con caballos árabes e ingleses, por eso les llamamos de media sangre o sangre templada.

Los ingleses fueron los que les comenzaron a llamar así porque ellos tuvieron sementales que llegaron alrededor del siglo XIX con excelentes yeguas y ellos logran sacar grandes crías que son los que forman parte del inicio del "Stud Book" lo que es el libro del registro del caballo purasangre. Todos los caballos purasangre se dice entre los especialistas que están emparentados, por eso se les lleva nuevas sangre, para que no haga degeneración genética.

¿Puedes describir al caballo zapatista?

-Las características, la personalidad y el comportamiento del caballo zapatista es que es un caballo pequeño de 1.50, complexión delgada, son café oscuro normalmente, he visto mucho caballo retinto. La personalidad se presta mucho para todo, lo cabalgan niños, hombres jóvenes y viejos, son unos caballos muy nobles y muy polifacéticos, después del amanse, que es muy rudo con nosotros los mexicanos, no tenemos tanto tacto con los caballos al principio, el estilo de amanse es muy rudo.

-El primer paso para domar el caballo es que te conozca, es muy impredecible, porque hay unos que tardan mucho en aprender; desde una hora hasta un mes. Si es un caballo bruto primero se le enseña a caminar. Cuando es bruto camina mucho con los anteriores, en el trabajo de campo se camina más con los posteriores, se tiene que enseñar a caminar, se hace esto para la doma.

Es así porque el 60% del peso del caballo se carga en las patas delanteras. La falsa se le pone luego luego después del trabajo de prueba, la falsa es una rienda que se pone en el belfo encima de él, le abraza la parte de la cara por la ternilla y de esa manera el caballo sabe que se tiene que hacer y que no se tiene que hacer. El filete es un freno muy suave para que el caballo vaya aprendiendo a entender el freno, que se pone en las ternillas, en el asiento, es donde se apoya el freno bocal o filete, es la parte interior de la boca donde no hay dientes. Después se les enseña el salto.

¿Existe una relación entre la personalidad del hombre y la personalidad del caballo?.

El caballo es pasión, es un gusto más allá de lo normal, quizá el caballo se le mete en la sangre a uno, se vuelve pasión y se vuelve obsesión, por que hablar del caballo es hablar de patas, manos, orejas, cola, de toda la historia donde estaba el caballo. Jenofonte incluso habló del caballo. La esencia del caballo es, cuando somos niños le entendemos mejor, controlar todo ese poder, toda esa gallardía, nobleza de animal, pues me gustan mucho las inyecciones de adrenalina cuando uno monta el caballo, tener manteles, esculturas, pinturas, todo. El caballo es simbiótico. Cada caballo tiene su manera, su fuerza, su poder, su palanca, su punto de motivación, es muy importante saber que el caballo es alguien que nació para llevarnos en su lomo. Tenemos que tratarlos con nobleza, gentileza, de la misma manera en que ellos nos tratan a nosotros.

Nos despedimos de Iván con un regalo entre las manos, un vaso para agua con la figura labrada en bajo relieve de un caballo galopando en la superficie limpia del cristal, y con este poema de Manrique, ese caballero español que vivió y murió mientras vivió. Poema que le cuadra bien al caballero del siglo XXI en tratándose de los caballos y las mujeres de carne y hueso.

prometo de ser sujeto
al Amor y a su servicio;
prometo de ser secreto.
y esto todo que prometo,
guardarlo será mi oficio.

Jorge Manrique: *De la profesión que hizo en la orden del Amor*

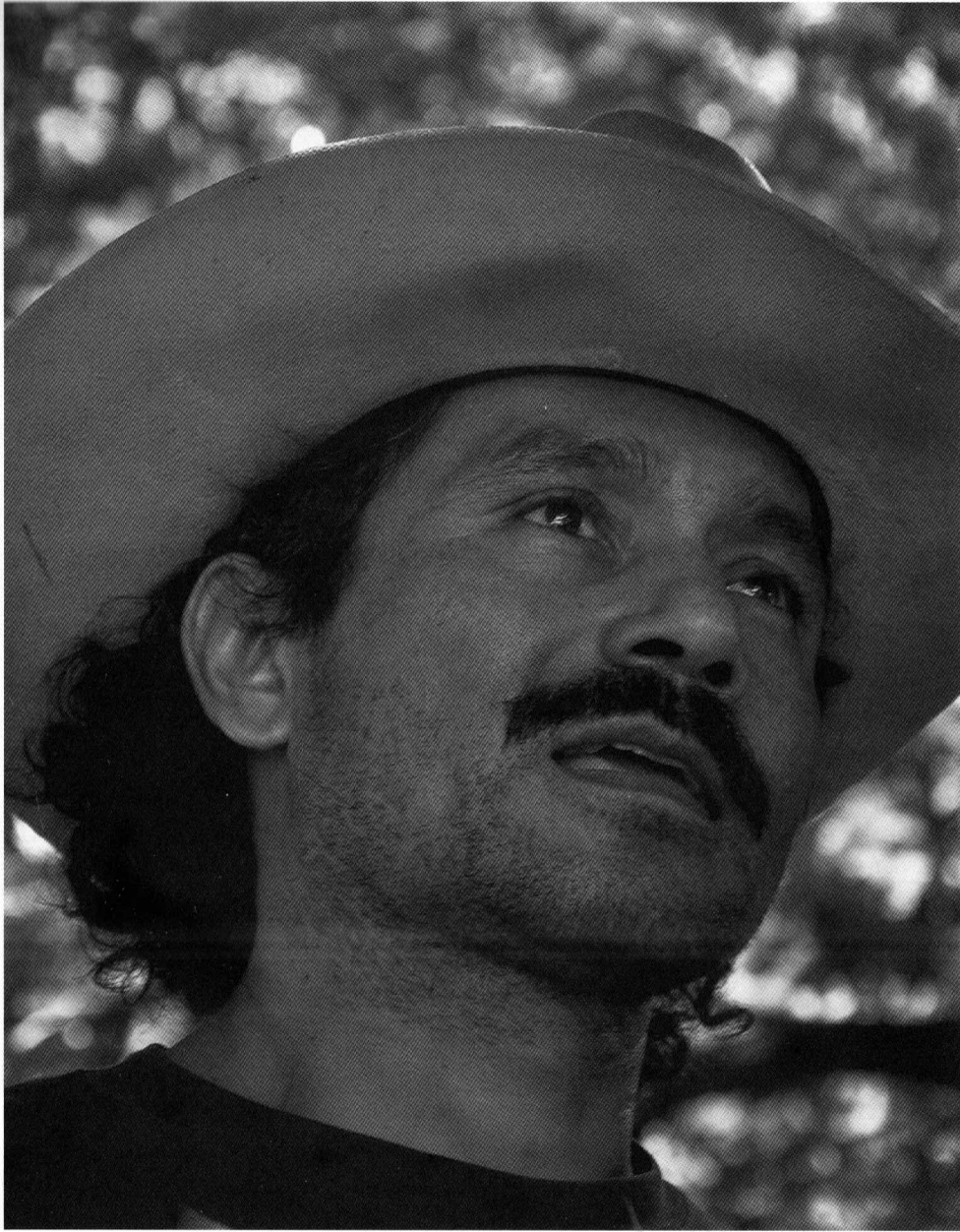


Foto: Emiliano Alanís. Tlatizapán, Morelos, 2013

CÉSAR ALBEAR PIÑEIRO:
El Caballo Zapatista nos dio tierra y libertad

LA DOMA NATURAL

Tlaltizapán es un avispero de recuerdos. El sol se deja venir con sus alas de aire caliente y su sonrisa de cañaveral. Un galopar de caballitos del diablo sobre arcilla blanca cubre la tarde que cada vez más se oscurece y el camino que serpea, débilmente blanquea, se enturbia y desaparece. Suena a un Antonio Machado que conoció Tlaltizapán, pueblo de origen xochimilca venido de las tierras altas del Valle de Anáhuac que también fundaron, entre otros, Ocuituco, Hueyapan y Nepopualco.

Durante la colonia, Tlaltizapán, como casi todos los actuales municipios y pueblos de Morelos, pertenecieron al Marquesado del Valle de Oaxaca. Pablo de Paz, un español experto en caballos, fue el encargado de las estancias de yeguas que Hernán Cortés mandó desarrollar en Morelos en 1549.

“Como lo dicen los que fueron antes que yo, que allá en Tlaltizapán Cortés mando poner encierros de ganado caballar y mular, y ahí crecieron buenos caballos -por eso- al igual que en Quebrantadero y Tlaquiltenango, hasta la vez hay buenos caballos criollos. Con esos peleó Zapata y su gente y con esos hacía jaripeos entre una y otra batalla. A veces, bajaban toros de Huahutla y Huachinantla, de donde los encontraban. Zapata organizaba toreada cuando se juntaba con otra mujer, o después de las batallas”.

“Con la revolución se perdió todo, Cuernavaca quedó en ruinas y las caballadas de los ricos, pues se murieron o las hicimos cecina. Se perdieron esos caballos de los hacendados”.

“Cuando el general Cárdenas instaló su hacienda en Cuernavaca trajo el caballo inglés, muy alto, pero ni con ese le ganaba al caballo criollo. Los caballos grandes no eran para estos terrenos, mucho menos para las batallas. Por eso a veces la gente se reía del ge-

neral cuando paseaba de Palmira a Jiutepec o Cuernavaca en su caballo grandulón y medio menso. A tu padre el general le regaló uno de esos caballos porque fueron buenos amigos y le gustaba que le cantara con el bajo quinto. Ese caballo Isaías (Alanís Tapia) lo montaba a veces. Se murió de viejo y le sacamos crías con yeguas criollas y salieron bonitos los potros, predominando la sangre criolla". (Entrevista a Felipe Alanís Tapia)

La orden de los dominicos en la Nueva España inicialmente fundaron 12 conventos en Morelos y Oaxaca. El de Santo Domingo de Oaxtepec, Morelos en 1529. Y en 1548 el de Santa María de Yautepec. Los dominicos se asentaron en Tlaltizapán alrededor del año de 1550. El poblado era pequeño, por crónicas Tlaltizapán perteneció al señorío de Oaxtepec desde 1519 y posteriormente a Yautepec en 1531. Existen dudas sobre la fecha de construcción del convento y de los pueblos sujetos a este bastión dominico y una de las cunas del caballo criollo en América.

Recorrer a caballo o a pie Tlaltizapán es encerrarse en una burbuja de tiempo. Burbuja de agua y barro revuelto con sangre. En Temilpa fue hecho prisionero don Francisco Ayala, símbolo de la lucha independentista. Y en cada piedra vieja, en el vacío que forma un surco donde corre el agua franca, los nombres de los hombres con o sin nombre que pelearon en la revolución, resuenan al pisar la tierra cubierta de cañaverales, sembradíos de calabaza, cebolla, maizales y demás productos de la tierra que son el sostén de los campesinos y que poco a poco han ido cambiando a los servicios turísticos o han empeñado o vendido sus ejidos por inercia, por crueldad con ellos mismos: Gil Muñoz Zapata, Jesús Capistrán, Ceferino Ortega, Ignacio Castañeda, Trinidad Ruiz, Emilio Marmolejo y José Rodríguez esos nombres que subieron y bajaron montes sobre los caballos para luchar por la tierra, todavía son recordados por los viejos, no así por los jóvenes. Los nombres de esos hombres del surco y la guerrilla ya no les dicen nada. Son sílabas reunidas en un carrizo emplumado que el viento no hace resonar.

Salvo porque existe la vieja hacienda convertida en Cuartel General del Ejército Libertador del Sur, que fue utilizado por el general como centro de operaciones de 1914 a 1919, y hoy se encuentra el Museo de la Revolución del Sur. Lo paradójico es que frente a este lugar fue colgado el profesor Otilio Montaña. Y en la construcción de piedra y argama-

sa, Zapata se entregó al amor con un buen número de mujeres, entre ellas la hermana del "Cristo" (Constancio Farfán, originario de Tenextepango). Y en ese golpe del destino cuajado de sangre hasta el cuartel llegó la noticia de la tarde en que las tropas contrarrevolucionarias de la "Guacha" de Ahuatepec, al servicio del gobierno federal, le tendieron una emboscada y ultimaron a Cliserio Alanís Tapia el 12 de marzo de 1918. Le montaron el operativo cobarde detrás de los Tecorrales y el Puente de la Hacienda de Atlacomulco, en Jiutepec, Morelos. Al saber la mala noticia, Eduardo Alanís, su hermano, montó su caballo y desde Jiutepec se lanzó a todo galope al cuartel de Tlaltizapan para darle el parte de la muerte de su hermano al general Zapata, quien al saber la noticia, dio la orden a toda su gente de que colgaran a la "Guacha" donde lo encontraran.

Ya con ésta me despido
cortando una flor de lis,
aquí termina el corrido
del general Alanís...

(corrido al General Cliserio Alanís Tapia, de Vicente Aguilar)

A mediados de los ochentas iba mucho al río a comer conejo de monte y a nadar y ver como bañan los caballos en una poza no tan profunda. Con Isabel y Andrea disfrutábamos de las aguas aún sin contaminar.

A finales de la década de los noventas, durante seis años, recorrí las ebras de este pueblo fiestero y trabajador.

Aprendí a soñar bajo la presión del manantial de las Estacas y a saborear un tamal de bagre cocinado por doña Rafa. Platicar con los viejos que bajo juramento de decir verdad me confiaron que el tesoro del Cerro de Santa María o de la Santa Cruz lo encontró el ex gobernador Lauro Ortega Martínez. Dicen los que saben que en ese cerro en la cueva de las "Trincheras", Zapata mandó acuñar monedas. En la Cueva del Diablo el saber popular lo señala como lugar donde se han encontrado diversos vestigios. Los revolucionarios ahí se escondían cuando les llegaba la lumbre a los aparejos: espuelas, cuchillos, ollas, balas y restos apolillados de culatas de carabina han sido encontrados. Y una serie de fantasmas de

éste y del otro mundo que golpean con su existencia la ramazón de la noche en que cabalgué de San Rafael Zaragoza a Temilpa con una flor de magma en cada labio.

Este Tlaltizapán, es el mismo donde conocí a doña Cheba, la mera jefa de la comparsa de chinelos del centro. También recorrí cada comunidad del municipio, piedra sobre piedra, barranca tras barranca donde alguna vez resonaron los cascos de la caballería zapatista.

Las inmensas noches de reflexiones para cambiar el mundo en la casa de Reyes Ortiz en Ticumán, con Silverio Jaimes, Alejo Pichardo y César Ortiz Triana. Las madrugadas en auto de Talatizapan a Cuernavaca y esa persistencia de la memoria donde los nombres de Xochimancas y los dos Temilpas, Santa Rosa Treinta, lugar de origen del caballo de Pancho Rubí y donde conocí las manos de una mujer más blanca que la luna de diciembre. No las mismas sino otras, como las mías con las que tocaba el bajo quinto y cantaba la Bola de los mártires de Tlaltizapán, en la plaza del pueblo en la que se narra como más de 250 personas fueron masacrados el 13 de agosto de 1916, cuando se da la orden de degüello y la soldadesca ebria de sangre se venga en la población civil por considerar al pueblo de Tlaltizapán como protector del zapatismo.

Clotilde Sosa, cruel, inhumano
se hizo notable cual un Nerón
matando inermes conciudadanos,
quemando casas sin compasión;

mas la justicia llegó temprano
para ese insecto, ¡qué admiración!
tal es el premio de los tiranos
cuando se sueñan un Napoleón.

Dionisio Carrión, en suma,
por una venganza cruel
tocó a un degüello en furia
matando a hombres sin temor;

en Tlaltizapán no hay duda,
en el año diez y seis,
cuatrocientos se murmura
hizo desaparecer.

Vilezas del carrancismo en Tlaltizapán por Clotilde Sosa, un vil Nerón, el 13 de agosto del año 1916.
Autor: Marciano Silva.

Esa madeja de memorias se funde esta mañana con el sonido del aire que todavía, no sé por qué, me recuerda el aroma a pan recién salido del horno de leña que cubre huertas y cercados, se enreda a las hojas de mangos y amates y de pronto se deja caer sobre la casa de mi amigo César Alvear Piñeiro. Por sus apellidos, hijo de castellanos y lusitanos y un hombre de campo, sencillo como la llama y dúctil como el oro recién bruñido, que estudió el Bachillerato Técnico con especialidad en electromecánica.

Porque hablar con Cesar es entrar en un mundo donde las caballerías del campo pisan fuerte en su voz y sus ojos. Es un hombre a carta cabal, extremadamente sensible y sincero, por algo viene del surco y de la caña. Es un campesino muy joven que conoce y ha padecido la corrupción de líderes, del banco, de los acaparadores de la caña y sobre todo de la gran podredumbre que es el agro mexicano después de doce años de gobierno panista.

César nos recibe en su casa-huerto, donde tiene sus caballos. Se acomoda bajo la sombra de un hermoso chicozapote en flor, me acerca una silla y comienza una plática llena de sorpresas y buenas nuevas. Sus ojos brillan más de la cuenta y unas gotas de lágrimas apenas perceptibles acompañan cada una de sus palabras.

César, hablanos de tu relación con los caballos y cómo se da esa reciprocidad del hombre y caballo.

-La historia es inmensa y no da tiempo hablar de todo. Lo que sí te puedo asegurar es que su gestación es todavía desconocida, el caballo sirvió de alimento a los primeros pobladores, después como compañero para los quehaceres del campo, como bestia de tracción,

cuando el hombre fue descubriendo nuevas técnicas, los caballos movían los molinos que trituraban granos, caña, remolacha, trigo, y en la ganadería para mover el ganado. Fue un proceso que se dio al parejo de los grandes descubrimientos, como la rueda. Ya en la Nueva España, los españoles le negaban a los indios el derecho de montar caballos pero dada la creciente ganadería que hubo en México no tardó en que por las buenas o a escondidas o por necesidad tuvieron la oportunidad. El trabajo impulsó el derecho de crecer en la ganadería a los indios que lo convirtieron en su aliado, no sólo en el trabajo, sino en las mismas batallas y rebeldías contra el poder español.

Y tú, por ejemplo, ¿cómo ves la cuestión del caballo zapatista y su origen?

-El caballo criollo es el resultado de la cruce de razas. Esos caballos eran del norte de África y de España, y de éstos nació el criollo. El caballo zapatista cumplió con las actividades de guerra, trabajo, recreación, jaripeo, y muchas otras. Las productivas, hoy en día, al menos en Tlaltizapan, es raro el campesino que no regrese por la tarde con el caballo cargado con su pasto y en medio o terciado, elotes, calabacitas para la comida del otro día. En la actualidad lo usamos para darle beneficio a la caña, entre muchas actividades de trabajo.

El caballo zapatista ¿es muy resistente?

-Además de aguantar casi todo, tiene un carácter fuerte. Cuesta mucho trabajo amansarlo. Sin embargo, si lo sabes tratar con amor y cuidados, es un caballo muy entendido.

Haber introdúcelo en esta parte esencial para un buen manejo del caballo:

-Mira, como lo he dicho en otras ocasiones, todo depende de la técnica que uses y la experiencia para amansar caballos criollos que son de temperamento diferente a los caballos de sangre. Es una técnica muy de aquí de Morelos. Por algo aquí en Tlaltizapan se sembraron las primeras caballadas. Tenemos una memoria genética e histórica para el manejo y gusto del caballo.

¿Cuál crees que sea el secreto para amansar y la diferencia entre un caballo fino y otro corriente para arrendarlo bien?

-Pues depende mucho del caballo. Como te decía, el zapatista es muy difícil de amansar y requiere de paciencia, de mano firme pero suave, sin caer en el abuso.

¿Qué importancia tuvo el caballo para el zapatismo?

-Pues mucha. De hecho, todo. Fue el caballo de guerra, de transporte. Se necesitaba su fuerza, su resistencia. Porque comían poco, no se enfermaban. No requieren de caballeriza. Soportan mucho el sol, las lluvias, los pedregales, etc. Porque los finos sin herraduras no caminan. Los caballos zapatistas pueden andar mucho tiempo sin herradura; claro, cuando se les acaba el casco es necesario ponerles. Pero son muy resistentes.

Supongo que ha de haber muchas historias antiguas sobre estos caballos.

¿Te sabes algunas que puedas contarnos?

-De caballos no me sé. Esas historias andan en corridos y coplas. Pero sí de personas que los montaban. El primero fue el general Zapata. No sólo representa un ícono mundial, también lo debemos recordar y pensar como un gran jinete y un conocedor profundo del temperamento de los caballos. En ese tiempo tener un caballo y saberlo manejar, saber lazar por ejemplo, era básico. Y para todas las faenas el caballo criollo tenía todo eso que uno buscaba.

Tú que eres un joven, de los nuevos en estos asuntos, me gustaría que hablaras sobre los caballos de trabajo, los de ahora, que trabajan la caña.

-En el caso de la caña, en Morelos, es una industria que por la corrupción reinante va de mal en peor, pero ese es otro asunto, el de la importancia del caballo trabajador es básica. No sembramos grandes extensiones de tierra y por esa circunstancia, al contar con terrenos chicos, no hay accesos para las máquinas. Por eso aún se usa el caballo porque está muy complicado por las condiciones de las parcelas meter maquina. Todo el que siembra la caña debe tener su caballo. Primero le cargan la caña para sembrarla. Se le conoce como

gran colaborador o caballo sembrador. Después, se ocupa para darle el primer beneficio. Un caballo fino no se le mete ahí porque no aguanta, se muere luego. El caballo criollo tiene una altura aproximada de 1.20 m que es muy cómodo para cargar rollos de caña, y éste puede trabajar todo el día, no hay límites para él. Pero claro, hay que darle descanso.

Entonces, ¿meten puro caballo porque con el tractor, la tierra se daña, se pone dura?

-Lo que pasa es que la maquinaria aprieta el terreno. Porque el peso de un caballo no se compara con el de un tractor y sale más barato, siempre y cuando uno tenga sus caballos de tiro.

Un señor me comentó que la tierra produce menos si la pasan con tractor.

-Sí, porque se aprieta la tierra. Es el caballo que se ocupa para las siembras menores. Para las grandes se ocupan las yuntas porque éstas tienen más fuerza. En Morelos, la persona que pasa entre los cultivos de caña, puede ver que casi todos los cañaverales son sembrados gracias a los lomos de los caballos. Aún siguen colaborando en las siembras.

-¿Crees que el caballo le da una identidad a los morelenses por el hecho de tener un caballo criollo, zapatista?

-Yo creo que hasta hace unos diez años, sí. Ahora ya muchos se han preocupado por tener caballos finos, que sean de lujo más que de trabajo. Siento que el caballo criollo ha sido relegado. Sin embargo, existen personas que aún se sienten orgullosas por tener caballos criollos.

-¿Dónde crees que se den los caballos aquí en Morelos?

-Para los de trabajo, ya no se dan. Como le digo las personas sólo quieren tener caballos de lujo. Los criollos ya casi no se ven.

-¿Crees que se llegue a perder el caballo criollo debido a que las personas ya no

tienen interés por éstos. Digo, especialmente los ricos que sólo se compran puros de raza?

-Yo creo que en el campo no. Y menos en la siembra de la caña porque ésta es el sustento.

¿Nunca has pensado en hacer una cruce con el caballo que tienes para hacer una nueva progenie de caballos criollos?

-Sí, lo he pensado. Pero la gente no se fijaría en uno de ellos porque les importa mucho el tamaño para las cabalgatas, desfiles, porque llaman la atención. Ellos buscan caballos grandes. El caballo africano tiene un par derecho e izquierdo, no como el árabe. Países como Perú, y otros de Sudamérica, les tienen mucho cariño a estos caballos que son criollos. Estos países han sacado este tipo de caballos y los explotan turísticamente.

Y, ¿porqué los peruanos sí lo hicieron y los morelenses no?

-Eso me lo he preguntado toda la vida pero nosotros no hemos sabido conservar nuestras tradiciones, como la del charro que se asemeja a la de los peruanos. Pero los gringos nos han arrebatado esta tradición.

¿Crees tú que si buscamos los caminos podríamos revalorar el caballo zapatista y construir un hípico donde la gente venga a montar caballos criollos, organizar paseos de turismo cultural por la ruta de Zapata a caballo, las viejas haciendas y desde luego para labores terapéuticas, entre otras?

-Eso sería fantástico, pero como te digo, no hay apoyo para esto. Los ricos tienen como moda comprar caballos de sangre y presumirlos en las cabalgatas y con sus amigos. Creen que con tener un caballo andaluz, un cuarto de milla, un árabe o un caballo semi fino, ya la hicieron. No. Los morelenses debemos de saber darle un uso más diverso a esta herencia que nos dejó Zapata y explotarlo turísticamente y hacerlo con orgullo, conocimiento y pasión.

Has estudiado domas de todo el mundo, ¿cierto?

-Sí. Al menos la doma morelense me parece tan hermosa, conocida como doma zapatista. Es tan cómoda que siento que no hay otra igual.

César nos da una demostración que es imposible transmitirla con palabras, hemos grabado la técnica con todos los elementos que este jinete tiene a la mano para darnos la demostración respecto al uso de las riendas.

¿En qué consiste el uso de las riendas?

-Esto que le voy a decir es una comparación con respecto a otras formas o maneras de usar las riendas. Si tomamos en cuenta las riendas del cowboy son muy largas, se anudan en la mano, algo parecido pasa con las riendas españolas, no así la rienda charra, la cual facilita las faenas. Si se llagara a soltar en el ajeteo de las maniobras no caería al piso y para nuestra mano es cómoda y menudita, fácil de sostener junto con una reata de 20 o 30 varas, por la ventaja que ofrece de estar cerrada.

Lo bueno de esta técnica consiste en que usted maneja la rienda con una mano. Maneja al caballo con una mano y no hay otra forma más hermosa. Esta doma es más sencilla y no molesta al caballo. Lleva cuatro riendas: dos al filete y dos al bocado. Yo pienso que nació de la doma española, aunque ésta tiene riendas largas. Por lo tanto, sobra unos 20 ó 30 cm de largo de la rienda. Y en la de aquí no sobra nada. La doma española considera dos riendas de cada lado. Cuando el arrendador o el jinete toma la lanza, así como para matar al toro. Aquí el mando ya no está en la boca sino en la cadena que pega el pescuezo del caballo y con esa simple señal da la dirección deseada.

Es interesante todo este tema. Entonces, eres uno de los pocos impulsores morelenses que practica este tipo de actividad.

-Sí. A mí me gusta esto. Han venido muchos arrendadores, en especial uno joven que no tenía el menor empacho para manejar esto, en jalar.

-¿Y cuál es tu técnica para lo que llamas la doma de campo o doma ranchera?

-Te la voy a describir y consiste en lo siguiente:

- 1).-Observación de la edad del caballo, la idónea es entre los 2.5 y 3 años de edad.
- 2).-Elección de un buen "madrino": consiste en un caballo bien amansado y al mismo tiempo fuerte y tranquilo el cual servirá de guía al caballo por amansar.
- 3).-El "madrino" lo seguirá guiando hasta que el caballo por amansar aprenda a caminar solo. Tiempo aproximado entre los 8 y 15 días.
- 4).- Una vez terminada la etapa de amansamiento, es decir, cuando el caballo nuevo camina solo sin la necesidad del "madrino", acepta la silla y su bozal sin dificultad alguna, entonces se dice que el caballo es "manso" y esto sucede entre los 3 y 6 meses de trabajo, dependiendo del carácter del caballo. Aquí se daría por terminada la etapa de amansado.

Etapa de arrendamiento se da después de la etapa inicial o amansamiento y consiste en:

- 1).-Empezar por las órdenes "básicas": partir al paso, partir al "trote", partir al "galope" (medio y tendido).
- 2).-Lados, se busca que ambos lados del caballo sean efectivos, es decir, el caballo debe de responder a ambos lados cuando su jinete así se lo pida. Algunos dicen "quebrantar" la quijada del caballo.
- 3).-Paso atrás o ceja: el caballo destinado a rienda debe de saber retroceder, sin dificultad alguna, un mínimo de seis pasos y en caso de hacerlo más mucho mejor. Así nunca quedaría "encajonado".
- 4).-Parada a "raya" o "punta": además de ser una "suerte" muy vistosa y apreciada en el caballo es muchas veces necesaria en las faenas del campo.

Todo esto se hacía tan sólo con la ayuda de un bozal confeccionado con lazos de ixtle o cuero. Este aditamento es conocido también como "falsa rienda". Un caballo cuando ejecutaba todos los ejercicios anteriores sin dificultad alguna, entonces, y sólo entonces, se podía decir es ya "un caballo de falsa".

Segunda Etapa: "enfrenado".

Cuando un caballo estaba hecho en "la falsa rienda" se decía que estaba listo para recibir "freno".

1).-Selección de un buen "bocado" o "freno" según las características anatómicas y aptitudes del caballo.

2).-Colgar: este término se ocupaba para poner por vez primera el freno o bocado, ya que era desprovisto de riendas y cadenas. Algunos arrendadores acostumbraban, con ayuda de tela de algodón y sal o azúcar, hacer una pequeña "muñequita" que servía de saborizante, además de estimular la salivación del equino. El tiempo de "colgado" de freno, es aproximadamente de 1 a 2 meses.

3).-Freno suelto: después del "colgado" del freno se procedía al "freno suelto" y consiste en proveer de riendas y cadenas al bocado o freno y una vez hecho esto el jinete tomaba en sus manos las dos riendas, tanto la falsa como la que provenía de la embocadura, dándole un tanto más de tolerancia a esta última. Dicha tolerancia se iba reduciendo con el paso del tiempo.

4).-Rienda contraria o "cadenazo". Cuando el arrendador observaba a su equino responder con más ligereza a la rienda contraria, es decir a la cadena que provenía del bocado, y esta rozaba la tabla de su cuello, esto era indicativo de que la rienda directa o falsa, de manera paulatina, pasaba a segundo término.

5).-Dos riendas. Se dice cuando el equino ya era trabajado a dos riendas parejas, tanto la falsa como la de la embocadura. El tiempo aproximado era de 4 a 6 meses.

6).-Ajustado de la embocadura o freno. En este paso se hacían los ajustes que el bozado requería, tales como: barbada, nudo de rienda, cabezada, etc.

7).-Enfrenado total o "caballo de rienda". Se dice del equino cuando es manejado "magistralmente", sin oposición alguna en todos los ejercicios o suertes a una sola mano.

El tiempo de arrendamiento oscila entre los doce y diez y ocho meses, pues se respetaba el tiempo para cada paso y no así la aptitud o nobleza del equino.

Que interesante, pero pasando a otra cosa dentro del mundo de los caballos, entrevisté a un amigo que tiene puro caballo árabe y su interés es la creación de un museo del caballo morelense en Cuernavaca. Entonces, César propone que tanto la doma, como el arrendamiento, es producto de toda una cultura ancestral y que hoy existe en Tlatizapán. Sería importante que esto se conserve en Morelos.

Y tú, ¿por qué no haces una escuela aquí, en Tlatizapán, o un Ecohípico zapatista como lo comenté líneas atrás?

-Lo he pensado. Pero lo que pasa es que necesita uno el impulso de los demás, porque no basta sólo el entusiasmo de uno. Yo propongo conservar el movimiento a una sola mano, que sea sólo de un lado. Esto viene desde la doma y ya no lastimarlo tanto. Un caballo que tiene buena doma no hay por qué lastimarlo. Muchos no quieren hacer un caballo al bozal...

¿A eso se le llama falsa rienda?

-Sí, como ya lo expliqué antes cuando me referí a la doma ranchera. Esto es lo mejor para un caballo. Lo digo por mi experiencia. Este bozal tiene siglos y aún está vigente para el que sabe manejarlo.

Los de alta escuela descalifican a los charros que usan espuelas y aseguran que sangran al caballo... ellos no le ponen tanto, pero tienen dos riendas.

-César se inclina hacia el lado derecho, estira la mano y saca de un baul colocado a su lado los instrumentos y aditamentos que me va mostrando y explicando.

-El caballo olímpico lleva dos bocados. Esto que te enseñó se llama jacámura. Se puede decir que es la primera embocadura que usan los gringos u otros tipos de doma. En inglés le llaman jack more. Esto se utiliza mucho en la doma texana.

Esto es un filete, y con éste inician muchos tipos de domas. Se dice que es el más suave, la pieza mejor para iniciar cualquier tipo de doma. Este es un bozal que utilizamos en la región de Morelos, que no tiene nada sólo el cabezal y un aro firme. No necesitamos de más. El caballo no se lastima, no se cuelga de la boca, nada de eso.

¿Y qué son los discos giratorios de los bozales?

-Son saborizantes. Es para que el caballo juegue con su lengua y se quite el aburrimiento y estimule la saliva. Se llaman rodadillos.

Y tú, con toda esta técnica, ¿puedes domar, arrendar, a un caballo cualquiera? O para ti, ¿qué caballo es el más difícil?

-¡Claro! El criollo. Es el caballo más duro. Todo caballo que es fino, de buen carácter, es fácil.

Entonces, tú propones que esto se rescate, sea orgullo de Morelos, y que se cultive este tipo de arrendamientos o doma zapatista.

-Tú me lo propusistes, ¿a poco ya se te olvidó? Pues ¡desde luego!

-Aquí se laza a caballo corriendo, a galope tendido. Y no como lo hace el charro, a caballo parado. Nosotros vamos brincando entre piedras, alambrados, magueyes, y muchas cosas. Los zapatistas lazaban las armas y además iban disparando. Entonces, la doma zapatista tiene grandes ventajas. Creo que hay más personas que han impulsado este tipo de doma, aunque casi no lo dicen. Pero sí, me imagino que hay más personas.

Y, ¿tú crees que se pueda hacer una buena raza buscando a los mejores caballos? Por ejemplo el caballo que tienes con una yegua criolla, ir mejorando y en tres o cuatro generaciones se perfeccione mediante la cruce y conserven las mismas características del caballo zapatista.

-Sí, sí se puede. Pero volvemos a lo mismo todos quieren caballos finos. Digamos que la industria de los caballos no ha mejorado. Los charros no creen en los mexicanos, no sé por qué. Hay un caballo, el rabicano. Es uno que alza la cola. Algunos charros dicen que no les gusta que la alcen porque no se ve bien, como el árabe.

Ya hablamos de todo este tema que es interesante. Entonces, rescatar la doma zapatista y el caballo criollo zapatista es lo que se plantea, y mejorarla genéticamente. Mejor dicho, conservarla. Un caballo criollo es muy manso, hasta los niños pueden montarlo.

Para sintetizar estas cosas de la doma que es muy importante. Tú, ¿qué propondrías respecto al caballo zapatista, para que se use en el trabajo, en los desfiles, para que las personas lo usen, aunque sea para presumir?

-Un morelense debería presumir siempre un caballo criollo. Tener en la casa un caballo como éste debe ser importante porque tiene, si no es que más, mucha importancia como los otros caballos finos, árabes. Ya se está olvidando la imagen zapatista, porque los caballos zapatistas también nos dieron tierra y libertad. Antes hubo hombres de valor pero también hubo caballos revolucionarios. Ellos los montaron para luchar con él. Ha estado en todos los momentos difíciles de las luchas en México.

¿Quiénes son o fueron los buenos jinetes de Tlaltizapan?

-La verdad, me sé pocos nombres, pero sólo de pláticas porque no los conocí. Acá se conoce más el jaripeo, se usan más los caballos. Antes, el jinete de toro era el mismo que el de a caballo.

Bueno, ¿qué otra cosa puedes adicionar respecto a la importancia del caballo criollo?

-El caballo criollo es importante. Es vigente para aquéllos que no tienen para comprarse finos. Son caballos muy buenos.

Y tenemos que aprender a reconocerlos. Lo primero que no comprendemos son sus posiciones, sus necesidades. Nosotros enfocamos al caballo a nuestros hábitos. El caballo tiene sus hábitos. Son contrarios a nosotros. El caballo es opuesto a nosotros. Lo primero que tenemos que hacer es comprenderlo, el principal error es negarse a su temperamento, porque mientras no conozcamos su lógica, su psicología, su manera de percibir nuestras señales, crea resistencia. Ellos buscan alternativas distintas. Conocer más a fondo la naturaleza del caballo, si no conocemos la nuestra, no podemos conocer la del caballo, hay que vencerlo con éxito entre la naturaleza del caballo y la nuestra. El caballo debe de adquirir una relación con nosotros que tenemos otra actitud. Si nosotros cambiamos nuestra actitud y nos acercamos más a la del caballo vamos a tener una mejor relación con los caballos y los humanos. Si dejamos de golpear al caballo vamos a dejar de golpear al niño, al perro, al gato. Esa es una forma de doma y saber hacia dónde vamos, y ese es el manejo natural.

Un caballo que se para de manos, que patea, necesita atención y cariño. Y son rescatables, se pueden manejar en media hora. Hay que establecer el liderazgo con el caballo y se acorta la distancia entre uno y el caballo. El cien por ciento del problema de los caballos se pueden arreglar con manejo natural. El caballo tiene que aceptar el liderazgo. Y en la doma natural ese es un reto.

El manejo natural se está perdiendo. ¿Tú cómo lo ves César?

-Como ya te dije, intervienen muchas cosas, ahora los ricos mandan arrendar sus caballos, la mayoría son de sangre. Es una moda, desde los narco caballos a los de nuevo rico. Nosotros no, los arrendamos y quebrantamos con la misma tradición con que lo hacía Zapata y la escuela que dejó, por ejemplo en Quebrantadero, Tlaltizapán, Tlaquiltenango, Axochiapan y Jonacatepec. Yo creo que en todo Morelos.

Nos despedimos de César con la firme convicción de regresar a Tlaltizapan, no sólo con el libro en las manos, sino con el proyecto para convertir su parcela en un espacio nuevo donde la gente de Morelos, y de donde sea, conozcan la historia del zapatismo montados en un caballo zapatista. Porque como dice César Alvear Piñeiro, hombre de tierra, de aire y fuego, “los caballos nos dieron, tierra y libertad...”



Foto: Emiliano Alanís. Tlaltizapan, Morelos, 2013



Fotos: Rosa Leily Salazar Castillo. Cuernavaca, Morelos.

ROMELIO HERNÁNDEZ GARCÍA

Nos recibe Romelio con su sonrisa del tamaño de una rebanada de sandía. Acaba de regresar de hípico de Limoneros donde tiene sus hermosos caballos árabes. Lo acompaña su mujer Rosa Leily Salazar Castillo, descendiente de centauros y de nobles jinetes.

Nos introducen en su departamento. Es un espacio pequeño, de interés social, sin embargo, no existe un resquicio de la sala donde no se halle una escultura, cinchos y espuelas. Más que un depa es un altar al caballo. Sobre los muebles, dentro de anaqueles y en la pared, se embosca el misterio y evolución del caballo.

Romelio posee una colección de frenos, herrajes, riendas, sables, cuchillos y espadas antiguas, fustes, espuelas de diversas épocas y todo en él transpira a la vida y evolución de este equino que ha estado pegado a todo proceso civilizatorio.

Desde los antiguos sumerios, a los chinos, salteadores de fronteras actuales. A griegos y egipcios, a romanos y los diversos pueblos y naciones que se forjaron sobre el corazón de los caballos, esa historia que se entrelaza con los árabes invadiendo España y los españoles herederos del alandaluz conquistando lo que hoy es México, lo podemos encontrar en el departamento de Romelio que se ha convertido en un santuario a la cultura del caballo.

Romelio es un hombre de su tiempo, conocedor de los misterios del caballo y experto en los pencos árabes. De hecho tiene un hermoso ejemplar, una yegua portentosa, de nombre "Princesa", que al trotar semeja de las bailarinas el ritmo y de las aves el vuelo. Sus aires de yegua heredados de las arenas del desierto y la brisa del Mediterráneo la dotan de un garbo resplandeciente y de un señorial encanto.

Nos recibe en la sala de su casa, en una de cuyas paredes cuelgan dos cuadros al óleo pintadas por él, son dos caballos hermosos como el corazón verde de un oasis. Está con él su compañera, también experta amazona e hija y nieta de charros de Tlaxcala.

Hablar con Romelio es un agasajo, como dicen los chavos. Arquitecto de profesión y hombre de a caballo por amor, sensibilidad y pasión por el corcel.

-¿De dónde viene el caballo zapatista?

-Es muy importante para nuestra historia, el español fue el que lo trajo a América, Morelos fue uno de los primeros para la crianza del caballo. A partir de nuestra tierra se desarrolló en todo el continente.

Los caballos fueron importantes en casi todo: el trabajo, la guerra, el lucimiento, y fueron pieza clave en los movimientos independistas, de la reforma. Benito Juárez anduvo a salto de mata sobre las patas de los caballos y arriba de un carruaje con los símbolos de la república.

Las primeras escaramuzas contra el dictador Porfirio Díaz fueron a caballo y con la letra impresa de los hermanos Flores Magón, que también llegaba a caballo y en tren a todo México.

Zapata era arrendador de caballos. La revolución en Morelos se hizo a caballo igual que en el norte con Francisco Villa. Vale la pena no perder la tradición de los caballos por que desafortunadamente cada vez se usan menos para el trabajo.

Los árabes metían el caballo a su tienda, y dormían con el caballo. El caballo desde que nacía, se lo quitaban a la yegua. Los árabes lo abrazaban, lo tocaban, le hablaban en sus primeras horas de vida; el caballito aprende y conoce al ser humano y se queda con esa relación caballo-hombre y se convierte en su mejor amigo, es una tradición que todavía se hace, el caballo duerme en la misma tienda, aparte que se cuidan entre sí, les da calor a la tienda. El general Cárdenas traía caballos árabes.

¿Cuál es la relación hombre caballo?

-Siempre he visto al caballo como un binomio que se vuelve una sola unidad, ya no dos sino uno, me ha pasado con dos de mis caballos, cuando a veces pensaba "quiero correr" en ese preciso instante el caballo comenzaba a galopar solito, y me pasó no sólo una vez si no muchas.

¿Por qué has elegido como tu compañero al caballo árabe?

-El caballo árabe es un caballo incansable, es un caballo inteligente, que me ha dado muchas satisfacciones y de las razas que he conocido es las que más me gusta comenzando por su gran belleza física y seguido por que es un caballo de carácter, es un caballo muy fuerte, muy inteligente, que hay que educarlo por la buena, con trabajo, no por la mala. Con cariño y con trabajo, no por golpes.

¿Nos podrías hablar muy sintéticamente de sus características?

-“El purasangre árabe es la más antigua raza pura de caballos del mundo, por su hermosura y enormes cualidades físicas para los deportes y la guerra suscitaron numerosas leyendas que han pasado de una generación a otra. Una de las más populares y que realza ese don que lo hace tan especial es la que cuenta que cuando Mahoma fijó su campamento a orillas de un río encerró en un vallado a muchas de sus yeguas y las dejó sin abreviar durante varios días, cuando por fin las soltó todas se precipitaron hacia el río, entonces Mahoma las llamó, la manada no dejó de galopar con excepción de cinco yeguas quienes renunciando a beber al escuchar el llamado de su amo volvieron relinchando con él, Mahoma las bendijo y las nombró Al, Khamsa, Ar, Asul y Allah, de ellas procederían las más ilustres líneas de caballos árabes que hoy habitan en la tierra.

Como cuenta la leyenda la probada devoción a su amo y su gran resistencia son unas de sus más reconocidas cualidades que convierte a los aballos árabes en los excepcionales caballos que son.

Físicamente existen características que los diferencian de los demás, son reconocidos por su cuello arqueado hacia abajo al caminar lo que les da mayor movilidad, una cabeza pequeña en forma de cuña perfectamente definida, frente amplia, ojos negros muy grandes, ollares grandes que le permite respirar mucho oxígeno y hocico y orejas pequeñas con puntas arqueadas hacia adentro. La mayoría despliega un perfil distintivamente cóncavo al que los beduinos llamaron “Jibbah”, lo que le da esa especial característica de belleza.

Otras características distintivas son su cuerpo relativamente corto y grupa larga. Los árabes de buen linaje poseen caderas profundas y bien anguladas y hombros con buena caída. Aún cuando existen ejemplares con 6 vértebras lumbares que es considerado como lo normal, la gran mayoría de los Caballos árabes presentan 5 vértebras lumbares y 17 pares de costillas en vez de 18, esta circunstancia les permite cargar un jinete pesado con facilidad, aunque ellos sean relativamente pequeños, y es precisamente por la ausencia de esta vértebra que el caballo levanta su cola al moverse dándole un porte majestuoso y gallardo.

¿Cual es el lenguaje más cotidiano del caballo?

-Cuando el caballo trae las orejas hacia el frente está muy atento, cuando están a los lados está relajado, cuando tiene las orejas hacia atrás es que está enojado, y cuidado ahí. Cuando un caballo tiene un dolor comienza a manotear, se comienza a rascar, por eso se da uno cuenta, ya cuando se revuelcan es porque es de mucho dolor, pero no sólo eso sino que también puede que estén felices cuando se comienzan a revolcar.

Me he pasado casi toda la vida entre las patas de los caballos, por eso creo que el caballo zapatista es el eje de una tradición que ha remontado los tiempos. Hoy, con todos sus bemoles, el zapatismo ya es un movimiento global con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación. Podemos estar o no con ese movimiento, pero ha vuelto a poner a Zapata en el centro de una reflexión sobre la vida en México, principalmente la de los pueblos originarios. Y para nosotros los morelenses es un gran orgullo saber que en estas tierras el ejército del sur fue invencible y que el caballo zapatista jugó un papel clave en las batallas. Su altura, su capacidad y fuerza heredadas del caballo árabe le permitieron aguantar hambre, sed, y guerrear con su jinete sin descanso día y noche. Por eso y muchas otras cosas más, considero que el caballo zapatista es un modelo cultural de gran tradición para el estado de Morelos, México y el mundo.

-¿Qué sería importante hacer para reivindicar históricamente al caballo zapatista?

-Como ves, tengo muchos objetos antiguos relacionados con el caballo. Tengo cajas llenas de toda clase de objetos que fueron útiles y de un gran valor histórico. Frenos, riendas, gargantones, estribos, sombreros, bueno muchas cosas que a lo largo de los años he ido coleccionando.

-Es cierto que en el Museo del Palacio de Cortés hay objetos, están las pinturas de Diego Rivera donde representa a Emiliano con un caballo blanco, que no era de los campesinos, sino de los hacendados. Zapata usaba caballos criollos, fuertes y valientes. La fotografía cuando Villa y Zapata entran a la Ciudad de México, es un ejemplo de lo que te digo.

Sí conozco una anécdota que nos contó un historiador de Parral en 1976. Cuando Villa supo que iba a entrar a la capital junto a Emiliano Zapata, dio la orden de conseguir caballos de los más altos para él y su estado mayor a como diera lugar. Según el historiador del que he olvidado el nombre, lo hizo para "apantallar" a los zapatistas, ya que Villa sabía que el caballo que usaban era chaparrito. Lo que Villa ignoraba es que en los montes y texcales y humedales de Morelos, el caballo zapatista se desplazaba con seguridad y eficacia en el combate.

-Que buena anécdota, eso demuestra la importancia del caballo y su preservación, por eso yo propongo la creación del Museo del Caballo Zapatista en Morelos. Hay que buscar una hacienda, o aquí cerca, en el casco de lo que fue la Estación de trenes, convertido en basurero y cueva de malvivientes. Además de contribuir a preservar la identidad de los morelenses que hemos sido invadidos por gente de todo México y el mundo, sería un centro de acopio de todos los coleccionistas como yo para que un curador experto realice el concepto del museo, que podría ser interactivo y que obviamente redundaría en otro atractivo turístico-histórico del estado y de la capital de Cuernavaca.

Nos despedimos de Romelio y su mujer con cientos de fotografías de toda clase de objetos que pertenecieron a hombres y a caballos que Emiliano tomó con cuidado y cariño extremo.

Y queda en el aire la creación de este museo del caballo zapatista que es una propuesta trascendente para iniciar un estudio serio sobre este caballo que todavía galopa en los

campos de Morelos, es usado como trabajador en los sembrados de caña y el compañero fiel de hombres y mujeres que lo usan por necesidad terapéutica, de trabajo o de simple gusto por el caballo.

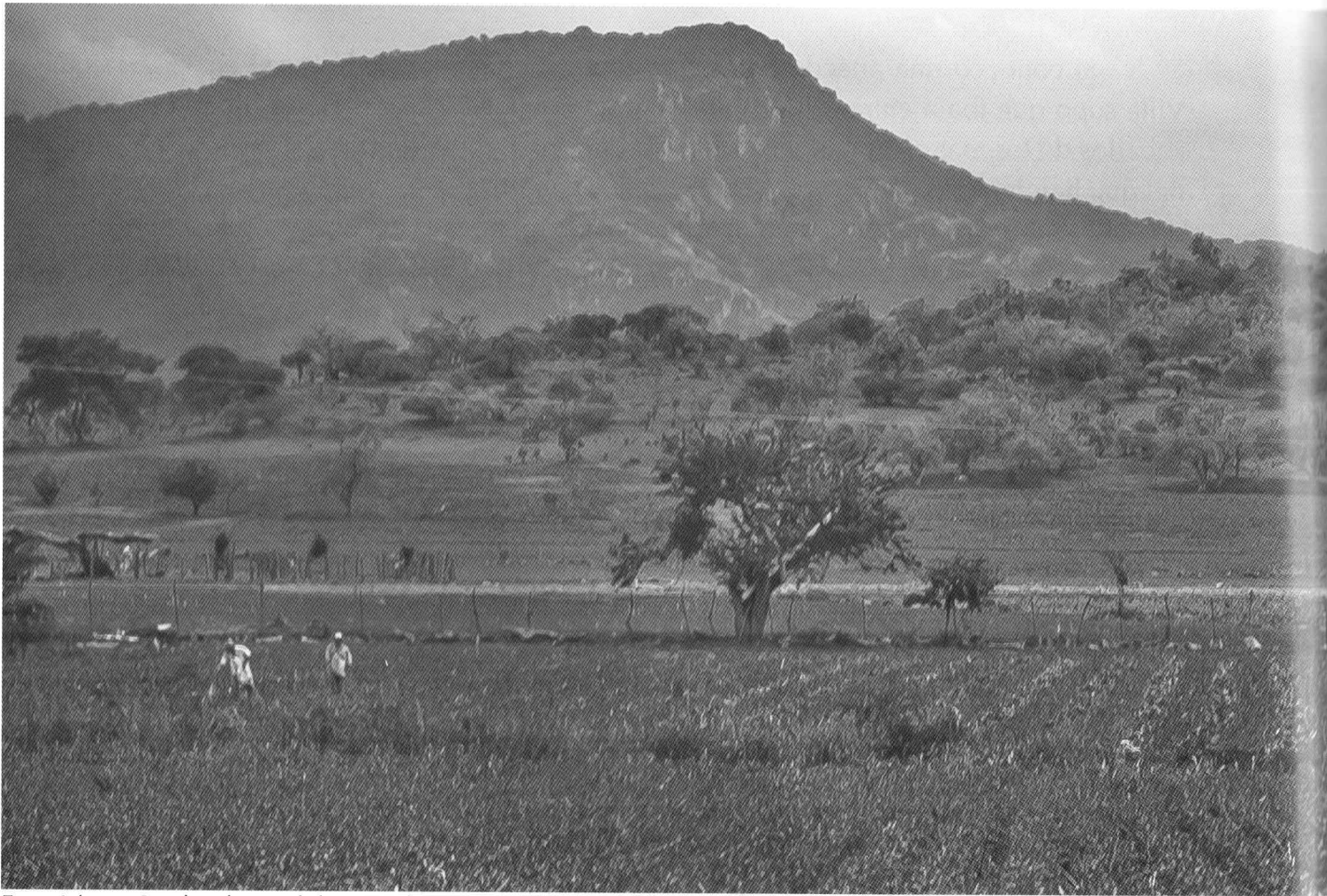


Foto: Lázaro Sandoval. Huichila, Morelos, 2013



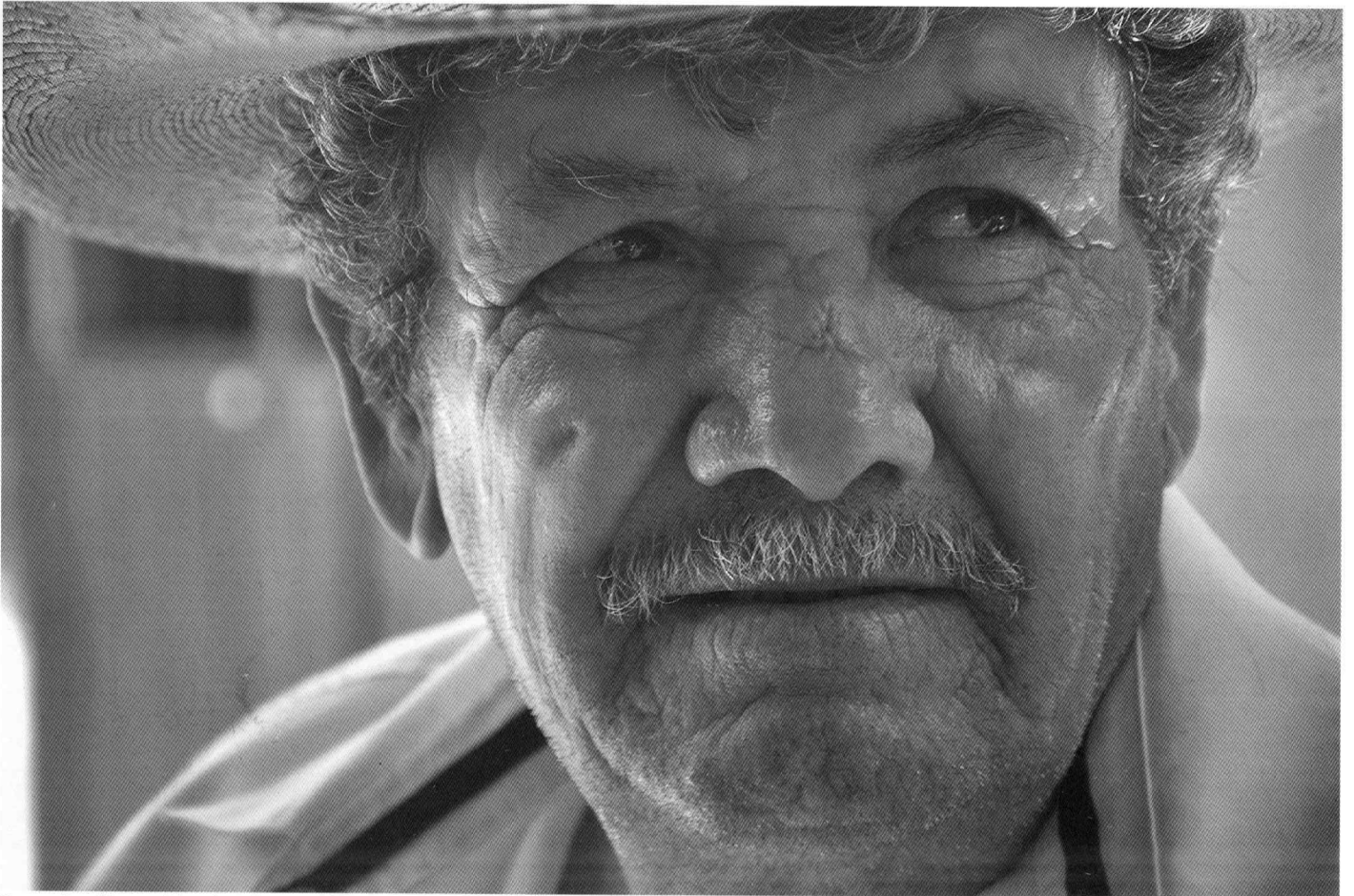


Foto: Emiliano Alanís. Tlatizapán, Morelos 2013

VICENTE ARROLLO

Hablar con don Vicente, en su casa de Tlaltizapan, bajo un árbol de limón y a un costado de la caballeriza donde un caballo alazán pateo el suelo y relincha, arquea las orejas y le hace señales que sólo don Vicente conoce, es como asistir a un ritual de iniciación a una caverna donde danza el día y un galope de memorias golpean los segundos. Lo acabo de conocer y parece que somos amigos desde hace años. Es un hombre curtido por el sol, los caballos y el mezcal. Sus ojos jamás están quietos y se ladea el sombrero cada vez que quiere expresar con mayor firmeza sus argumentos. Tal parece que entre él y su sombrero existe una relación más allá del lenguaje. Gesticula, su voz es firme y utiliza una gran cantidad de vocablos del habla tradicional de Morelos. Por su voz desfila toda una larga lista de conceptos y palabras.

¿Cómo se llama y de dónde es?

-Me llamo Vicente Rodrigo Arrollo, originario de Guerrero. Pero ya soy de Tlaltizapan. Soy del pueblo y el pueblo es mío. Tengo trece actas de nacimiento de esta cabecera, es decir, trece hijos.

Cambia la posición del sombrero con un movimiento de la mano derecha y se me queda viendo con curiosidad.

-Bueno, queremos que nos platique acerca de su experiencia con los caballos y que nos hable un poco del caballo zapatista.

-Ese es un tema grande amigo, pero voy a empezar por el principio o por el final, ¿cómo la ve?

Sus ojos restallan y con la mano derecha vuelve a ladear el sombrero de tal forma que no lo veo mientras habla.

-Hay veces que un caballo sale torpe en lo criollo y éstos son trabajosos para arreglarlos. Pero cuando se arregla al caballo se ponen muy fuertes para el cerro, para el monte y para el trabajo. A todos les pongo nombre: el "Grano de oro", que era un caballo para ganar, criollo, otro que se llama el "Polvorín" que más o menos es dócil y doméstico. De todos los caballos que he tenido y que han sido miles en toda mi vida, fueron como unos seis o siete que me salieron buenos, yo diría muy buenos.

¿Cuál es su profesión? ¿Es amansador de caballos?

-Así es. Yo me dedico a amansar caballos y a arreglarlos.

¿En qué consiste el arte de amansar? porque algunos dicen que hay que pegarles, otros que no. ¿Cuál es su forma de amansar?

-No, claro que no. No hay que pegarle al caballo porque menos obedece. Lo que hago es hablarle y llamarlo por su nombre para crear confianza. Incluso, cuando está lejos, le llamo por su nombre y obedece. Y nada de pegarle. Los caballos son como los niños, hay que darles un dulce y tratarlos bien. A mis caballos les doy azúcar en la mano, le jalo sus cachetes y le digo que se llamará de tal forma. Y así es con todos. A todos les enseño a que se echen. Y ya una vez estando echados cuando me daban su manita era síntoma de que poco a poco se iba a amansar. Esto lo hacía tres o cuatro veces al día hasta que se lo aprendía porque los caballos tienen una memoria mas chingona que nosotros. Dicen que hay unos que les dicen susurradores de caballos, yo no sé mucho de ellos, pero yo no soy eso que dicen, pero les hablo a los caballos y ellos me escuchan y me responden a su manera y yo los entiendo.

Se me queda mirando y vuelve a acomodarse el sombrero ahora hacia el otro lado.

Ajá, y después de eso, ¿qué más les enseñaba?

-Pues hay que sacarlos a darles cuerda, hay que darles picadero por los dos lados hasta que el caballo quiere sudar y quiera soltar las orejas. Entonces el caballo se va contigo. Después le enseñas de nuevo lo mismo.

-Entonces, primero lo llama por su nombre y le enseña todo eso. Pero, ¿cómo lo ensilla, cómo es ese proceso?

-Ah, primero se peina de la cabeza hasta la crin de la cola y las patas. Después se le pone la carona y se le pone el bozal o freno, aunque si son nuevos no se les pone; a esos se le pone falsa. Para montarlo el caballo debe ser manso y no bruto. Para manejarlo hay que enseñarle los tres lados que debe utilizarse o para dónde tiene que dirigirse. Para adelante, izquierda y derecha. Y si quiero que baile le pongo unas baritas en las manitas. Primero las delanteras y luego las traseras.

Hay que trabajarlos media hora en el cajón para que no se enoje. Después ya no se le olvida al caballo. Solito, ya sabe lo que tiene que hacer. Una vez amansé dos mulitas. A una le puse la "Cierva", era criolla, y era muy obediente. A otro caballo le puse "Sancho" porque se metía a la cocina y se chingaba el nixtamal. A otro le puse la "Furia". Cuando los llamaba todos retozaban. Eran muy obedientes. Había otra que se llamaba la "Reyna", pero ella ya era cruce, estaba muy grande.

Pero volviendo a la mula me dice un profesor: Te vas a llevar esta mula pero no trabaja.

Y yo pensé: Claro que va a trabajar.

Entonces, después de haber batallado con la mula, comencé a trabajar con ella. Cuando me dí cuenta que no quería trabajar le lancé una piedra que andaba por ahí, se tumbó, y cuando se paró comenzó a trabajar. Es a la única que le he pegado. Y fue con ella con quien terminé la siembra. Después ya no quiso jinete sino para trabajo. Me subía y no quería. Nada más lanzaba coces. Entonces le colocamos manojos de alfalfa y se los pegamos uno de cada lado. Así se hacían los manojos de grande. Esa mula era mañosa. Yo fui quien le enseñó a montar. Cuando el profesor me vio que me ganaba un dinerito me dijo que le llevara la mula y le dije que no, que no tenía trato con él. En ese tiempo las mulas estaban caras. Valían como 3 mil pesos. Llegó a la conclusión de que a los animales no hay que pegarles. Mejor hablarles y así entenderán, enseñarle su nombre.

Y usted, ¿como cuántos caballos ha amansado?

-Muchísimos. No es uno ni dos. Le digo que me dediqué a eso. Tengo muchas fotos donde estoy trabajando.

Ahora sí, hablemos un poco sobre el caballo zapatista. Ya nos contó acerca de la doma, el picadero, la falsa. ¿Cómo fue eso del caballo zapatista aquí en Morelos?

-Zapata nunca tuvo caballo fino, siempre tuvo criollo.

¿Y por qué?

-Porque eso había. Zapata tuvo siempre los mismos. Eran crecidos los caballos y los arreglaba a su manera. Todos arreglábamos nuestros caballos a nuestra manera. Entonces, cada quién le contará cómo arreglaba los caballos pero a su manera. Los arreglaba con espuelas, con cuarta, con vara de cuahulote. Yo no usé nada de eso. Yo nunca les pegaba. Unos les pegan en las piernas y con la vara les pegan en el costado de la paleta. Yo no critico a nadie, sólo cuento cómo amansan esas personas. Yo les hablo. Nada más. A mí me daba mucho coraje ver como algunas personas les pegan a los caballos. Luego les decía:

-Compa, no le pegues. Serás muy charro pero no le pegues. Si obedece mejor que tú. Cuando no querían voltear a uno de sus costados los golpeaban. Cuando no quiere voltear el caballo lo jalas con la rienda corrida y da la vuelta a la fuerza. He amansado de todo, pero me he dedicado más al caballo criollo porque el fino ha sido más dócil. El más doméstico es el inglés, el árabe, éstos son de sangre más fuerte. Son complicados de amansar. Pero eso sí, ellos son buenos para la carrera parejeras. Y para éstas hay que fintar. Si la carrera va a salir de aquí, se tienen que correr los caballos a la cinco de la mañana. Yo nunca perdí una carrera eh, aquí en Tlatizapán nunca. Aquí había un caballo que trajeron de Cuba, que era potro. Y este caballo le pegó a un árabe. Entonces, nosotros compramos un caballo que llamamos el "Ciclón". Yo compré uno que se llamaba el "Grano de oro" porque así le había puesto su dueño. Y le cantaba a mi caballo:

El Grano de oro
a mi caballo alazán
era de mi fierro criollo
era hermoso mi animal

Entonces un 15 de septiembre me dice un profesor: Necesito tu caballo para correr con el cubano. Y le pregunté de dónde era el corredor que correría mi caballo. En ese entonces los caballos valían 6 mil, bien ensillado.

-Y me dice: mi hermano. El "zorro".

-Y fui yo a ver la carrera. Cuando iba a comenzar la corrida tiraron el balazo y el cubano no salió. En cambio el mío sí. Y dio vuelta, y lo trajeron. A mi caballo le tocó el lado derecho de la corrida. Eso lo elegimos en un "volado". Porque no se elige nada más así. Todos queremos el lado derecho para darle un cuartazo al contrario. Y no salió pues. Mi caballo dejó atrás al cubano. Todos apostaron por el cubano porque estaba gordo. Y al mío no porque estaba flaco. Pero ya ve, ganó. Bien desparasitado, vitaminado y herrado. Pues mi caballo estaba bien alimentado, desparasitado, herrado y fintiado. Las primeras veces era pendejo, no quería salir. Después le monté como tres veces y salió. El otro caballo se quedó

¿Y nunca lo tiraron los animales?

-Sí como no. Un pinche macho. Iba en la calle, pasé una barranca y había una piedra, pero el macho estaba bruto y que da un reparo y que me voy de hocico, lo bueno es que metí las manos, rode y no me pasó nada.

¿Amansó a quinientos caballos?

-No, más. Más de mil. Me traían de dos a veces tres al día, también mulas. Decían siempre que yo los sabía amansar y sí pues. Mi papá me decía que esas mulas me iban a matar. Y le decía, primero muerto que casado como el caballo quemado.

Esas mulas las amansaba bien. Les cobraba dos mil pesos por mula. En una semana me chingaba las dos. Hubo un macho que se tiró a rodar al suelo porque no se dejaba ensillar. Pero después lo ensillé. Entonces, el 3 de mayo se hace la fiesta aquí me dijeron que fuera a traer las mulas por las lluvias, si no se las iban a robar. Ésas eran para trabajar y para el cultivo.

-Por ejemplo, la doma del caballo para galopar y para el caballo trabajador era diferente.

-Sí. El caballo que trabaja para el arado, la leña, la carga, ¿para qué se le enseña? A esos sólo se le enseña a trabajar.

Pero, ¿cómo se les enseña a trabajar?

-Yo nunca fui a la escuela pero en el pueblo nunca hubo manos buenas para amansar sino las mías. Se le enseña al trabajo primero hablándoles, cargando zacate y después lo meto al arado. Poco a poco para que cultive y me ayude con la carga. Luego se ponen mulas y no quieren cargar. El caballo que se ocupa para la carga es uno y para espectáculo es otro.

Ahora, ¿cómo se torea acá a la charro, con capa o con gabán?

-Como quieras, con el sombrero, con el gabán. Se te viene, pica el caballo y ya. Espéralo de nuevo y le sacas la vuelta. Pero siempre hazlo de frente. Muchas veces así le hicimos. La mangana es que tires el lazo por abajo y salga arriba.

Y lo del caballo, ¿dónde lo aprendió?

-Aquí. En otros lugares hay puro charro pendejo. Esos pendejos les pegan con el machete. Lástima de pinche sombrerote. En Jojutla hay buenos. Esos sí son amansadores de verdad. Los verdaderos amansadores nos respetamos porque sabemos cómo trabajar con ellos.

Oiga, ¿y por qué ya no se hace el jaripeo a la antigua? Ahora son de cajón, ya no se laza.